



CORTES GENERALES

DIARIO DE SESIONES DEL

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

COMISIONES

Año 2024

XV LEGISLATURA

Núm. 109

Pág. 1

PARA LA AUDITORÍA DE LA CALIDAD DEMOCRÁTICA, LA LUCHA CONTRA LA CORRUPCIÓN Y LAS REFORMAS INSTITUCIONALES Y LEGALES

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. ANTIDIO FAGÚNDEZ CAMPO

Sesión núm. 4

celebrada el martes 21 de mayo de 2024

Página

ORDEN DEL DÍA:

Comparecencias en relación con la desinformación de los medios audiovisuales.
(Número de expediente 046/000001):

- Del señor De Pedro Domínguez, analista del Centro para el Bien Común Global de la Universidad Francisco de Vitoria. Por acuerdo de la Comisión para la auditoría de la calidad democrática, la lucha contra la corrupción y las reformas institucionales y legales. (Número de expediente 219/000075) 2
- Del señor Colás Escalera, periodista corresponsal en Moscú para *El Mundo*, Onda Cero y Telecinco. Por acuerdo de la Comisión para la auditoría de la calidad democrática, la lucha contra la corrupción y las reformas institucionales y legales. (Número de expediente 219/000076) 16

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

COMISIONES

Núm. 109

21 de mayo de 2024

Pág. 2

Se abre la sesión a las diez y treinta y cinco minutos de la mañana.

COMPARENCIAS EN RELACIÓN CON LA DESINFORMACIÓN DE LOS MEDIOS AUDIOVISUALES.
(Número de expediente 046/000001):

— **DEL SEÑOR DE PEDRO DOMÍNGUEZ, ANALISTA DEL CENTRO PARA EL BIEN COMÚN GLOBAL DE LA UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA. POR ACUERDO DE LA COMISIÓN PARA LA AUDITORÍA DE LA CALIDAD DEMOCRÁTICA, LA LUCHA CONTRA LA CORRUPCIÓN Y LAS REFORMAS INSTITUCIONALES Y LEGALES.** (Número de expediente 219/000075).

El señor **PRESIDENTE**: Buenos días a todos.

Iniciamos esta nueva sesión de la Comisión para la auditoría de la calidad democrática y la lucha contra la corrupción y lo hacemos en este periodo de sesiones con los trabajos que nos hemos encomendado para luchar contra la desinformación, la desinformación política y la amenaza global que supone esto para la libertad y para la democracia en nuestro país. No debemos ignorar que la desinformación política es un fenómeno que puede socavar la confianza de las instituciones democráticas, distorsionar el debate público y polarizar nuestra sociedad. Por eso, la lucha contra la desinformación implica no solo la responsabilidad de los medios de comunicación y de las plataformas en línea, sino también de la participación activa de todos los ciudadanos para discernir entre información veraz y engañosa. Por todo ello, hoy continuamos estas sesiones de comparencias de expertos que estamos llevando a cabo y lo hacemos con diferentes personas ligadas al mundo de la comunicación, de la universidad y de la seguridad nacional.

En primer lugar, quiero agradecer la presencia hoy aquí de nuestro primer compareciente, don Nicolás de Pedro Domínguez, que es analista en el Centro de Seguridad Internacional de la Universidad Francisco de Vitoria de Madrid. Ha participado como experto invitado en tres sesiones de la Comisión especial sobre injerencias extranjeras en todos los procesos democráticos de la Unión Europea y, en particular, en la desinformación en el Parlamento Europeo. Ha sido miembro del grupo de expertos en Rusia del Centro Europeo de Excelencia para el combate contra las amenazas híbridas de Helsinki. Es profesor asociado en el París Institute of Political Studies de la Universidad Pontificia de Comillas de Madrid y es columnista en el diario *El Español*. Ha formado parte de misiones de observación electoral de la Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa, la OSCE, en Kirguistán, Rusia, Tayikistán y Ucrania, y además ha viajado extensamente por Asia central y China, incluyendo estancias académicas de tres años en Kazajistán.

Después de toda esta presentación que acabo de hacer, le damos ya sin más la palabra a nuestro invitado de hoy, a don Nicolás de Pedro.

El señor **DE PEDRO DOMÍNGUEZ** (analista del Centro para el Bien Común Global de la Universidad Francisco de Vitoria): Muchísimas gracias, presidente.

Muchas gracias a todos por la invitación. Estoy muy honrado y encantado de poder contribuir a su labor en esta Comisión y de poder hacer mi pequeña aportación. Lo que voy a intentar hacer en estos primeros veinte minutos es tratar de añadir una capa más a lo que he visto que han sido los trabajos de la Comisión en las sesiones precedentes, que es la dimensión internacional, tratando de explicar un poco la transformación del entorno estratégico y por qué estamos en un contexto muy adverso para las democracias en la medida en que lo que antes teníamos o suponíamos que eran fortalezas sistémicas ahora comprobamos o tenemos el temor de que se han convertido en vulnerabilidades estratégicas que son aprovechadas por algunos actores. Esto tiene que ver con varias razones o con varios aspectos. Uno es que las democracias en su conjunto están afrontando un desafío societal, es decir, que afecta a toda la sociedad, que tiene mucho que ver con la digitalización de la conversación pública y con la transformación del ecosistema informativo, el ecosistema de medios. Eso supone —no totalmente, pero, desde luego, parcialmente— que los medios grandes tradicionales han perdido su papel o su rol como puerta de acceso a la conversación pública; aunque esto tenía también sus elementos negativos, al menos garantizaba un derecho básico como es el acceso a la información de los ciudadanos, el acceso a información veraz, la fiscalización de los poderes públicos y también la jerarquización de la información. Eso está claramente en cuestión como vieron ustedes en las sesiones precedentes y como es público y notorio que está sucediendo.

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

COMISIONES

Núm. 109

21 de mayo de 2024

Pág. 3

El problema es que ese desafío, que tiene que ver con la transformación tecnológica tan profunda que está sucediendo en los últimos veinte años, se ha agravado al converger con una clara amenaza de seguridad nacional en el momento en el que hay una infiltración o cooptación de ese espacio informativo por una serie de actores con fines hostiles. La diferencia entre un desafío y una amenaza es fundamentalmente la intencionalidad. Eso es lo que distingue un desafío de una amenaza. Esos actores, que pueden ser estatales o no —y voy a centrarme singularmente en Rusia—, lo que están haciendo es aprovechar ese ecosistema digital —no solo eso, porque también aprovechan el ecosistema que no es digital, pero, desde luego, aprovechan el ecosistema digital— para operar en ocasiones por debajo de los umbrales de detección, de atribución en la mayor parte de las ocasiones de respuesta y, muy importante, de nuestro propio umbral de comprensión. Cuando no comprendemos lo que está sucediendo, nuestra respuesta normalmente no va a ser la adecuada.

Por eso voy a intentar poner en mi exposición la clave de las percepciones del Kremlin, Rusia, tratando de explicar qué hace y por qué, para que entendamos el contexto en el que estamos. Para ello resulta útil dar un pequeño salto hacia atrás en el tiempo, hacia los felices años noventa, la feliz década de los años noventa, con la expansión de Internet, los momentos felices u optimistas de la globalización, en la que incluso, en el segundo período de Bill Clinton como presidente de Estados Unidos, se incorpora la expansión de Internet globalmente como un objetivo estratégico de los Estados Unidos, con la idea de que eso va finalmente a fortalecer las democracias, se va a crear un ágora pública global en la que las dictaduras lo van a tener mucho más difícil, porque nadie va a poder ponerle puertas al campo. Esa conversación va a resultar en un beneficio de la causa democrática y, en general, de las libertades en el mundo. Además, con una percepción optimista en esos años, en estos finales de los noventa y primeros años de los dos mil, con la idea de que además eso tendría un reverso como fuente de prosperidad y oportunidades económicas. Ese es el espíritu de optimismo que impulsa, por ejemplo, que se permita el ingreso de China en la Organización Mundial del Comercio en noviembre de 2001, exactamente un mes después de los atentados del 11 de septiembre. Ese ingreso de China tiene a largo plazo, veinticinco años después, unas consecuencias estratégicas mucho más profundas que aquellos atentados, con toda la magnitud que tuvieron. Esto ha movido el péndulo y, en estos veinticinco años, hemos pasado claramente de ese optimismo, que ahora sabemos que era ingenuo o naíf, de que iba a haber un ágora pública en la que los ciudadanos iban a poder participar de forma mucho más activa y proactiva en la conversación pública, a un pesimismo existencial en el que la conversación o el debate ahora mismo es si las democracias son compatibles con la inteligencia artificial, las redes sociales, el *big data*, etcétera. Eso plantea un desafío muy importante. Esa quiebra no tiene que ver solo con la digitalización, porque además eso coincide con una quiebra que tiene que ver también con la desigual distribución de los beneficios y costes de la globalización y, obviamente, con la gran crisis global financiera de 2008 y la década posterior. Eso, en un contexto en el que las audiencias o los ciudadanos se han ido segmentado y generándose Cámaras de eco, en las que no acaba habiendo un espacio común de interacción virtuosa, sino Cámaras de eco que se alimentan y en las que la interacción normalmente es de confrontación con la Cámara de eco que está en el otro lado, eso ha ido degradando la conversación pública. Hay un consenso en cuanto a que la conversación pública se ha degradado, o, desde luego, no ha mejorado en los últimos años.

Ahí, en ese en ese contexto, es donde quiero añadir esta capa adicional de lo que representa la acción de Rusia y por qué es un actor relevante y al que debemos prestar atención en esta materia, porque normalmente este debate lo afrontamos desde la óptica del desafío societal. Nos centramos en nuestro ámbito nacional doméstico y ponemos el énfasis en cómo preservar o tener una conversación pública saludable, en la que todo el mundo pueda participar y los ciudadanos tengan acceso a la información y todas las opiniones puedan circular y estar a disposición de los ciudadanos. En esto hay un contraste muy fuerte con la visión que tiene Rusia y es un actor que incide en eso, tanto Rusia como China y otros, pero singularmente Rusia y también crecientemente China. Ahí es importante tener en cuenta que, en el ámbito ruso, desde la llegada al poder del presidente Putin, aunque ya estaba antes, pero claramente desde entonces se acelera y se intensifica, lo que hay es una conceptualización que se ha ido desarrollando y está plenamente establecida de la idea de la guerra de la información, de una confrontación permanente en términos informativos. Su conversación pública, que no es pública, se produce en unos parámetros muy distintos o radicalmente distintos a los nuestros.

No voy a extenderme mucho, por no alargarlo obviamente, pero, en un primer momento, tiene un reflejo sobre todo doméstico. Lo que hace el presidente Putin durante los primeros once años es construir lo que podemos calificar como una autocracia informativa en la que, bajo una aparente manta o apariencia

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

COMISIONES

Núm. 109

21 de mayo de 2024

Pág. 4

de pluralidad de medios y de voces, etcétera, todos los medios están férreamente alineados con el Kremlin, fundamentalmente las televisiones. En esta primera década, que todavía hoy sigue teniendo un peso muy importante en Rusia, eso se combina con una obsesión del Kremlin con lo que se conoce o con lo que el Kremlin acaba conceptualizando como las llamadas revoluciones de colores, que son una serie de protestas ciudadanas que acaban con diferentes regímenes. La serie canónica empieza en Serbia en el año 2000, en Georgia en el año 2003, continua con la Revolución Naranja en Ucrania en el año 2004, en Kirguistán con la Revolución de los Tulipanes en el año 2005 y después con movimientos de protesta en Irán, en el Tíbet, en Shenyang, en Hong Kong, etcétera, que, generalmente, desde la óptica del espacio euroatlántico, es una continuación de la Revolución de Terciopelo en la segunda mitad de los ochenta. Es decir, en aquellos países donde no se había producido una transición real en el momento de caída o desaparición de la Unión Soviética y su bloque, se producen una década después. Hay una visión optimista o positiva de estos movimientos que después se proyecta, en un primer momento, en todo lo que tiene que ver con la Primavera Árabe y de ahí también el calificativo de primavera, que tiene esa connotación positiva. Sin embargo, tanto en Moscú como en otras capitales del espacio euroasiático, como en Pekín y demás, su percepción es claramente que estos son golpes de Estado orquestados e inducidos desde el exterior, en los que Occidente, sobre todo, las potencias euroatlánticas, enmascarando su intervención bajo una pátina de defensa de los derechos humanos, de las libertades, etcétera, lo que están haciendo es orquestar esta serie de golpes de Estado con fines geopolíticos. ¿Por qué es importante esto? Porque es lo que permea y lo que se convierte en un pensamiento obsesivo dentro de la comunidad estratégica del Kremlin y del propio presidente Putin. Recomiendo a todo el mundo que escuche los dos minutos de discurso de celebración que da en marzo de 2012, después del interregno con Medvedev, cuando vuelve a la Presidencia, después de que se haya producido una primera oleada de protestas en Rusia, en Moscú, en diciembre de 2011, que es cuando empiezan a emerger figuras, por ejemplo, como Navalni y otros, pero eso el Kremlin lo interpreta como una agresión que viene desde fuera y el propio Putin lo dice claramente en este discurso. Obviamente, no les confiere ninguna legitimidad a estos movimientos de protesta, que son únicamente una mascarada desde el exterior, cuyo único objetivo es destruir el Estado ruso y usurpar el poder. Esta combinación de ambos aspectos, la idea de la guerra informativa y la obsesión con las revoluciones de colores, es importante resaltarla, porque aquí lo que vemos es que hay un debate radicalmente distinto. Así como nuestra conversación pública todavía hoy, en 2024, tiene que ver con el periodismo, con las buenas prácticas profesionales o deontológicas, etcétera, en el contexto de Rusia esta conversación se da exclusivamente en el ámbito estratégico y militar.

Les quiero leer algunas citas que son bastante elocuentes. Por ejemplo, hay un documento muy interesante, una Convención Internacional sobre Seguridad de la Información, que finalmente no se aprueba, pero que propone Rusia en septiembre de 2011, donde ya se da una primera definición bastante consolidada de lo que interpreta como guerra de la información que, insisto, es algo que ya viene de mucho antes, pero que se va consolidando en todo este entorno de la conversación del ámbito estratégico militar, donde hay un volumen de literatura muy amplio y muy consolidado que permea toda la acción del Kremlin. En 2011 se dice que la guerra de la información es el conflicto entre dos o más Estados en el espacio informativo con el objeto de infligir daños en los sistemas de información, procesos y recursos, así como en las estructuras de importancia crítica con el objetivo de socavar los sistemas político, económico y social de otro Estado. Esto se llevará a la práctica con el uso de campañas psicológicas masivas contra la población de otro Estado con el fin de desestabilizar su sociedad y su Gobierno y forzar a ese Estado a tomar decisiones en interés de su adversario. Hay muchas otras, pero no voy a leer todas, porque ya veo que me voy comiendo el tiempo. Es probable que quizás hayan oído ustedes hablar de la mal llamada doctrina Gerasimov, del jefe del Estado Mayor ruso, que, en 2013, publica un artículo muy publicitado, muy leído y muy citado —no sé si muy leído, pero desde luego muy citado— en el que Gerasimov no elabora una doctrina de lo que debe ser su conceptualización de la guerra híbrida, sino que él explica lo que Rusia está convencida de que Occidente está desplegando contra Rusia. Eso es importante, porque, desde su óptica, ellos se están defendiendo y aplican un espejo en el que, si vosotros nos estáis haciendo esto, nosotros os vamos a hacer lo mismo, como un espejo que se proyecta. Más de un analista ruso prominente habla de que en esta última década o en los últimos quince años lo que os hemos dado es a probar de vuestra propia medicina. Lo que pasa es que nosotros no les estamos dando esa medicina. Occidente o el espacio euroatlántico no le está dando esa medicina, porque no hay equivalencias, no hay doctrinas similares, no hay documentos similares, no hay políticas o estrategias similares o simétricas con esta idea.

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

COMISIONES

Núm. 109

21 de mayo de 2024

Pág. 5

También es muy conocida —y creo que es relevante traerlo al debate— la definición que dio la editora del hoy canal RT, anteriormente Russia Today, la célebre Margarita Simonián que, en 2012, a la pregunta de qué era RT en una entrevista dijo que RT es un arma como cualquier otra, un instrumento concebido para la guerra, porque —y sigue la cita— es imposible empezar la construcción de un arma cuando la guerra ya ha estallado. Esta es la idea y creo que es importante ver ahí el contraste tan profundo entre nuestra conversación que, insisto, se centra o está focalizada en el ámbito de los medios, de las buenas prácticas periodísticas, y aquí lo que tenemos es una idea de una guerra informativa que además, en el plano militar, es una asociación integral y holística que va desde la infraestructura crítica hasta la percepción, o sea, desde el ámbito cognitivo hasta la infraestructura física en sí misma, o sea, que es un planteamiento radicalmente distinto al nuestro.

Termino con dos citas más que son relevantes. En febrero de 2017, En una entrevista al exministro de Defensa ruso, Serguéi Shoigú, admite en público la existencia de unas tropas informativas, pero de las que no da más detalles ni tampoco sabemos si conoce sus actividades u objetivos específicos. En enero de 2022, es decir, en plena preparación para lanzar la invasión de Ucrania, el mismo Serguéi Shoigú concede una entrevista a un canal que se llama Zvezda, que es un canal de televisión cuya propiedad y gestión es del Ministerio de Defensa ruso. En esa entrevista dice una frase muy interesante que refleja todo esto, que es una percepción compartida y muy consolidada en el ecosistema del Kremlin. Dice Shoigú —y cito—: Existe una guerra informativa en todos los frentes y no tenemos derecho a perderla. O sea que hay una convicción muy profunda y establecida en el conjunto del Kremlin de que están en un entorno de guerra informativa en el que los adversarios son Europa y Estados Unidos o la comunidad euroatlántica o como la queramos llamar. Eso se ve muy claro también en el último documento que voy a citar, que es el último gran documento público adoptado en Rusia sobre qué es el concepto de política exterior adoptado en marzo de 2023. Es un documento en el que, entre otras cosas, Rusia dice en público lo que antes decía solo en privado o lo dice de forma mucho más explícita, de ahí el interés que tiene leer este documento. En ese documento se habla de su concepto de política exterior —insisto— y establece: El espacio informativo es una nueva esfera para la acción militar, donde se difumina la línea entre medios militares y no militares de confrontación interestatal. En ese mismo documento se establecen una serie de elementos. En las últimas semanas se ha filtrado un anexo, que no era público, de este mismo documento, donde explícitamente se indica la necesidad de lanzar una operación de información ofensiva con el fin de socavar militar, política, económica y psicológicamente a la coalición de Estados inamistosos con Rusia —así los califica él—, liderados por Estados Unidos, pero, obviamente, España también forma parte de ese conjunto de países.

Concluyo en cinco o siete minutos. Lo que tenemos es esto: un contraste extraordinario. ¿Cuál ha sido la respuesta hasta ahora frente a esto? En un primer momento, básicamente lo que ha habido es una respuesta en clave de agenda positiva, sobre todo, en el marco de la Unión Europea. No tanto de los Estados miembros, sino, sobre todo, de la Unión Europea, la idea ha sido vamos a hacer una agenda positiva para explicar lo que hacemos: qué hacemos, por qué lo hacemos, etcétera. En un primer momento ha habido mucha apuesta por la idea del *fact-checking* o la verificación de noticias. El *fact-checking* es una parte útil o una parte necesaria como respuesta a un determinado desafío y, en ocasiones, sobre todo, en clave táctica, pero que también entraña bastantes dilemas en su implementación por muchas razones, entre otras, porque —y esto ha pasado en todos los países, o sea, no es una cosa exclusiva de España, sino que ha pasado en muchos países— el ejercicio de la verificación de noticias o el *fact-checking* es sistemáticamente percibido por la mitad del electorado como un ejercicio sesgado y partidista. Si eso sucede y se mantiene en el tiempo, finalmente, intencionada o no intencionadamente, contribuye más al problema que a la solución, porque es —haciendo el chiste que había en su momento— como pasar del hombre del tiempo que da el parte meteorológico para los demócratas y a continuación pasar al hombre que da el parte meteorológico para los republicanos. Entonces se convierte en esa parte del problema. ¿Qué ocurre además? Que incluso en una situación ideal en la que hubiera un consenso entre un grueso de la ciudadanía o entre las principales o todas las fuerzas políticas en el que la labor que se está realizando es positiva, benigna, y que contribuye a la higiene de la conversación pública, que sea una conversación pública más sana, incluso, aunque eso fuera así, si estás gestionando esto frente a alguien que está con un planteamiento de guerra informativa que lo que busca es lanzarte una ofensiva con vistas a socavar y destruir tu espacio de comunicación y de información es insuficiente. Porque, en el mejor de los casos, lo único que vas a conseguir es estar luchando una serie de batallas, pero sin ningún fin estratégico y además tu adversario siempre va a poder saturar tu entorno. Siempre es mucho más fácil

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

COMISIONES

Núm. 109

21 de mayo de 2024

Pág. 6

estar produciendo infinidad de bulos, estupideces o cualquier cosa y ponerlas en circulación, siempre va a ser eso mucho más rápido y barato y además también sabemos —esto es un cuerpo de investigación o de constatación empírica que ya está muy consolidado— que el hecho de que las audiencias estén tan segmentadas supone que, finalmente, también la verificación acaba participando de una Cámara de eco, no llega a las mismas audiencias ni a la misma velocidad y demás. Incluso, en un mundo ideal, no sería necesariamente una parte o tendría serias dificultades para ser una parte de la solución. ¿Qué respuesta ha adoptado la Unión Europea, en parte, a esto? Ha adoptado el enfoque, que quizás habrán oído, del FIMI, el acrónimo que significa Foreign Information Manipulation and Interference, manipulación de la información e injerencia extranjera, que la Unión Europea describe —y cito— como un patrón de comportamiento mayoritariamente no ilegal que amenaza o tiene el potencial de afectar negativamente a valores, procedimientos y procesos políticos. Dicha actividad es de carácter manipulador y se lleva a cabo de forma intencionada y coordinada por actores estatales o no estatales, incluidos sus proxys, dentro y fuera del propio territorio nacional. Esto es un paso adelante, pero seguimos con el dilema de decir que es más sencillo cartografiar el problema y trazar el diagnóstico. Es decir, este es el problema que tenemos ahora mismo, pero trazar o diseñar la respuesta eficaz ante este desafío ahí, hasta donde yo conozco, al menos, no hay ninguna claridad ni suficientes certezas sobre qué conviene o no conviene hacer, porque hay muchos dilemas con respecto a esto.

Solo voy a citar uno —y ya concluyo—, el dilema que tiene que ver sobre si es positivo o contraproducente que el poder político, el poder estatal o el Poder Ejecutivo interfiera o participe activamente en el marco informativo, sea en forma de regulaciones o sea en la forma que sea. Eso plantea, por supuesto, muchos problemas, porque además el bien público a preservar obviamente es la libertad de expresión, de información y la libertad para que cada uno difunda, consuma o exprese la opinión que le parezca. Al mismo tiempo, voy a poner un ejemplo para entender por qué ese dilema, que es legítimo y que, probablemente, compartimos todos o casi todos. La tentación, y es una de las posibilidades, es decir: Mejor dejar que esto vaya por sí solo, en piloto automático, y ya veremos qué pasa, porque puede ser peor el remedio que la enfermedad. Por ejemplo, el término *fake news* o noticias falsas ya no se utiliza, porque llegó un momento de abuso del término, en el que cada cosa que no me gusta es una *fake news* o noticia falsa. Por eso, se empezó a utilizar más el término desinformación. Sin embargo, ahora en ámbitos profesionales se usa cada vez menos, se prefiere no utilizar el término desinformación, porque se ha convertido en un remedio de lo mismo, todo aquello que no me gusta es desinformación, por lo que se habla de operaciones de desinformación para distinguirlo en clave de a qué me estoy refiriendo cuando estoy hablando. ¿Qué ocurre? Que no abordar ese problema puede hacer que tengamos un ecosistema completamente abierto, permeable, que puede ser infiltrado, cooptado, manipulado artificialmente por actores con fines hostiles de forma sistemática. Por ejemplo, la Unidad de Análisis del Servicio Europeo de Acción Exterior, desde 2015 hasta hoy, es decir, en nueve años, lleva ya documentados más de 17 000 casos de operaciones de desinformación y manipulación lanzadas contra el espacio informativo europeo. Además, hay una correlación entre los recursos destinados y el número de casos identificados. Es decir, hay 17 000 casos —que es una barbaridad—, pero es que, si hubiera más recursos destinados a identificar y a hacer el análisis o la disección de esos casos, si fueran el doble, probablemente, en vez de 17 000 casos, tendríamos 35 000, o sea que ahí hay una correlación de cómo ese espacio informativo está contaminado.

¿Por qué puede haber unas consecuencias catastróficas, si no se aborda ese problema, con todos los dilemas que —insisto— tiene el asunto? Si recordamos, desde el otoño de 2021 hasta febrero de 2022, en el grueso de la opinión pública y comunidades estratégicas o de decisión política en la Europa occidental —Bruselas, Berlín, París, Roma, Madrid, al menos— casi había un consenso en que no iba a pasar nada, que no iba a haber invasión rusa de Ucrania. En mi opinión, eso tuvo que ver, fundamentalmente, con dos variables. Una es nuestra propia comprensión de lo que es el entorno internacional, que no es el de Rusia y el de otros actores. ¿Por qué? Porque, desde la óptica europea, la guerra no tiene sentido, la guerra es un elemento desterrado de nuestra vida y desterrada del continente. Nos parece que no tiene sentido, porque es mala desde el punto de vista moral, inaceptable moral y políticamente, pero además es ineficaz para alcanzar los objetivos deseados, porque todo el proceso de integración europea de la Unión Europea es un gran éxito, en la medida que convierte la guerra en algo impensable e inconcebible en el continente europeo. Eso es un gran éxito y eso sigue siendo así cuando hablamos de la relación entre Alemania y Francia, entre España y Francia o entre muchos países europeos, pero eso, históricamente, como sabemos, no ha sido así, sino que el hecho de que hubiera

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

COMISIONES

Núm. 109

21 de mayo de 2024

Pág. 7

guerras entre los Estados europeos era la norma y no la excepción. Eso lo desterramos de nuestra mentalidad —y bienvenido sea— los últimos setenta años, y que sean setenta años más o los que sean. ¿Qué ocurre? Pues que, como europeos, eso nos llevó a malinterpretar las intenciones de un actor como Rusia porque, como no tenía sentido desde nuestra óptica, en consecuencia, no iba a suceder.

La segunda variable, el segundo elemento es que Rusia lanzó una campaña de desinformación y de engaño estratégico muy exitosa, diciendo que no iba a haber ninguna invasión. Esta campaña consistió, entre otras muchas cosas, en cuestionar todo, en hacer mucho sarcasmo en redes sociales, para que todo el mundo que pensara asumir la oposición o decir públicamente que la probabilidad de que Rusia invadiera Ucrania y lanzara una agresión militar era el escenario más probable de los posibles recibiera sarcasmos y pareciera una posición ridícula. En eso tuvieron éxito, porque la Unión Europea y todo el mundo fueron cogidos por sorpresa el 24 de febrero, cuando Rusia lanza la invasión. Si recordamos —y termino en dos minutos— lo que hacen Estados Unidos y Reino Unido es, fundamentalmente, hacer pública la inteligencia que tienen, diciendo: Rusia tiene planes específicos de atacar y va a atacar en esta fecha ¿Qué es lo que hacen? Difundir su inteligencia, lo que obviamente pone en riesgo sus mecanismos de obtención de esta inteligencia, con el fin de disuadir a Rusia de que no lance ataques, dándole a entender: Rusia, no vas a lanzar un ataque por sorpresa. Aun así, los europeos somos cogidos por sorpresa con esta invasión.

Termino. ¿Cuál es el problema y por qué puede ser catastrófico? Que Ucrania es solo el primer plato en el menú del Kremlin, el menú principal sigue siendo el orden de seguridad europeo. Eso entraña que en la conversación —que ahora es muy explícita y, en ocasiones, incluso pública— que tiene lugar en Moscú la idea es testar hasta dónde llega la resolución, la voluntad de los europeos —sobre todo de los europeos— por defenderse en caso de que plantee un desafío militar. No estoy haciendo ningún vaticinio, ni vengo aquí con ánimo de agorero ni de hacer predicciones, porque no hago predicciones, pero, si eso se produce y tenemos un contexto en el que es tan sencillo o relativamente sencillo manipular y distorsionar nuestra conversación pública, la posibilidad de que nos cojan por sorpresa o de que no sea posible tener esa conversación en los términos necesarios para poder hacer frente a esa amenaza será posible. De ahí por qué digo que puede ser potencialmente catastrófico, teniendo en cuenta todos los dilemas que plantea cómo resolvemos la cuestión de la calidad de la conversación pública en nuestras democracias.

Muchas gracias.

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias por la exposición, señor De Pedro.

Abrimos un turno de intervenciones de los grupos. Como siempre, lo hacemos de menor a mayor y empezamos por el Grupo SUMAR.

Tiene la palabra el señor Sierra Caballero.

El señor **SIERRA CABALLERO**: Muchas gracias, señor presidente.

Agradezco al compareciente la exposición. La verdad es que insistía en la necesidad de tener una mirada societal y voy a tratar de arrojar algunos elementos para la consideración y que pueda tener a bien comentarlos desde esa mirada social. Porque la mirada que he visto en su exposición es básicamente la de la OTAN, así que hay que hacer algunos matices importantes. El documento de Al Gore, Agenda para la Acción, no defiende que, a través de la tecnología y de Internet, se construya un proceso de ágora virtual, democrático, de democratización. Lo que dice el documento, que está elaborado por el Departamento de Comercio, es que, con la hegemonía en Internet, Estados Unidos va a tener el control político, económico y militar absoluto; eso es lo que dice el documento. Eso marcó el proyecto de desarrollo de sociedad de la información del G-7 y marcó el desarrollo de sociedad de la información de la Unión Europea.

Evidentemente, si tenemos que hacer un análisis de los peligros, no solo es un peligro Rusia; la OTAN, de la que somos socios, es un peligro estratégico y, particularmente, Estados Unidos, por el manejo de la comunicación. Hablaba de cartografía, pues haga un análisis de la geopolítica de la comunicación y también lea los documentos, que los hay estratégicos, de *Military Review*, la revista del pensamiento del Pentágono. Esa alianza que se fraguó en la construcción del sistema aeroespacial de las telecomunicaciones no ha variado significativamente, no ha variado con Trump y no ha variado a lo largo la historia; puede hacer el recorrido. Existen los golpes mediáticos que ha teorizado Gene Sharp y que se han aplicado. Le puedo señalar algunos de ellos: no solo lo que sucedió en el *brexit*, también en Hong Kong, Brasil, Bolivia o el caso que se estudia en el Instituto del Hemisferio Occidental para la Cooperación en Seguridad, más conocido como Escuela de las Américas, en Haití, como ejemplo de prácticas de

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

COMISIONES

Núm. 109

21 de mayo de 2024

Pág. 8

desinformación y control. Por tanto, decir que Europa es un terreno de paz y que el peligro amenaza desde el frente ruso creo que no es real para abordar, desde una perspectiva social e integral, el problema de los bulos y de la desinformación, porque ha habido guerras impulsadas por Europa, no en nuestro territorio, pero sí en Irak, Palestina, Afganistán, el África subsahariana. Podemos hacer un recorrido amplio en el que potencias europeas, con la OTAN, han estado interviniendo en muchos países, basándose en la propaganda de guerra y en la desinformación.

Evidentemente, no podemos hablar de una asimetría ni tampoco de una agenda positiva de Bruselas, porque en Bruselas existen los *lobbies*. Aparte de que la geopolítica en la comunicación sitúa a la Unión Europea en dependencia tecnológica e informativa absoluta de Estados Unidos, también estratégica a través de los *lobbies*. Cuando se ha intentado impulsar una política propia en la Unión Europea de soberanía digital y de desarrollo, los *lobbies*, las *big tech*, que básicamente son todas de Estados Unidos, lo han impedido, y son la principal fuente de desinformación en el mundo y aliados en la colaboración con la Casa Blanca y el Pentágono en las estrategias de golpe blando a lo largo y ancho de todo el planeta.

Por tanto, a nuestro juicio, ese es el principal problema que tenemos de la democracia informativa y de la transparencia en el mundo, que es un problema grave, sin ninguna duda. Pero no lo dice un portavoz de SUMAR, que puede arrojar sospechas de que, desde una posición de izquierdas, hay una crítica claramente anti-OTAN y claramente antiestadounidense. Lean las resoluciones del Parlamento Europeo sobre la red Echelon de espionaje de Estados Unidos, no ya a grupos sospechosos de ser una amenaza para sus intereses estratégicos, sino a los parlamentarios europeos: informe del Parlamento Europeo sobre la red de espionaje, control y desinformación de los servicios de inteligencia de Estados Unidos. Y no es la primera vez, también lo han hecho con altos cargos, presidentes del Gobierno y ministros, en los que los servicios de Estados Unidos han utilizado las telecomunicaciones. Esto viene de tan antiguo que un señor como Ronald Reagan anticipó la ruptura entre el derecho de propiedad, la liberalización de las telecomunicaciones y la vulneración de libertades públicas, por ejemplo, la privacidad en las comunicaciones. En la guerra sucia contra Nicaragua —porque esta historia de la desinformación está con la guerra irregular—, quien elabora por primera vez esa doctrina no es Rusia, es Estados Unidos, y está documentado históricamente. La ciberguerra está documentada, testada y corroborada por la comunidad científica. Le voy a dar una experiencia. Yo fui asesor del Ejército de Tierra en España cuando quisieron hacer la doctrina propia española de ciberguerra, cuando empezaban estos problemas, hace muchas décadas. Planteamos un problema, que es el principal dilema: si Europa quiere tener un sistema de seguridad propio, no puede depender de la infraestructura, los satélites y la red de infraestructuras estadounidense, porque tenemos una dependencia tecnológica, por tanto, militar y también informativa. Los altos mandos del MADOC, en Granada, encargados de elaborar esa doctrina, dijeron que eso no era cuestionable, que había que seguir manteniendo esa alianza, cuando esa alianza es un problema desde el punto de vista de manejo de la comunicación.

Termino con dos ideas fundamentales. Creo que sí hay que abordar el problema desde una perspectiva de ecosistemas, pero eso implica hacer economía política en la comunicación. ¿Quiénes son los propietarios de los medios? No es Rusia, porque asociar que sean gubernamentales con que haya desinformación es una visión bastante primitiva, antigua, decimonónica y obsoleta. Se manipula ya sean de propiedad estatal o ya sean de propiedad privada. Los informes Reuters demuestran que los principales bulos y desinformación en nuestro contexto europeo no son de los medios públicos, ni siquiera de los rusos, son de los medios privados que, por cierto, tienen un accionariado muy vinculado a fondos buitres, a fondo de inversión, a intereses ajenos a Europa, por ejemplo, de Estados Unidos.

El señor **PRESIDENTE**: Tiene que ir terminando.

El señor **SIERRA CABALLERO**: Evidentemente, ahí tenemos problemas que resolver.

Dos elementos importantes más: en la UIT, que es donde se definen la red y la política de telecomunicaciones, tiene una hegemonía absoluta Estados Unidos, no es un organismo internacional democrático. Si queremos democratizar esa ágora a nivel global, tenemos que democratizar las comunicaciones.

En respuesta a su dilema, evidentemente, hay que regular, porque, si no hay ley, no hay derecho; y si no hay derecho, no hay derecho a la comunicación, ni se garantiza la transparencia ni podemos combatir con medidas dentro del marco de las libertades democráticas los procesos que se están dando de desinformación. Así pues, el dilema no es regular sí o regular no. Hay que regular, hay que ver cómo y hay

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

COMISIONES

Núm. 109

21 de mayo de 2024

Pág. 9

que establecer unas políticas democráticas, porque sin ley no vamos a tener derecho y no vamos a poder combatir estos frentes y retos que amenazan a nuestra democracia.

Muchas gracias, presidente, por el tiempo extra.

El señor **PRESIDENTE**: Gracias, señor Sierra.

Por el Grupo Parlamentario VOX, tiene la palabra el señor Fernández Hernández.

El señor **FERNÁNDEZ HERNANDEZ**: Gracias, presidente.

Gracias al compareciente por su presencia en esta en esta Comisión. Después de escuchar el alegato de la señoría de SUMAR en favor del Gobierno de Putin, volvamos un poquito a encauzar el debate de verdad. En el año 2020, usted realizó un informe, el 2 de abril, que tituló Crisis del coronavirus: La desinformación del separatismo catalán como desafío estratégico para España. En este informe se pueden leer comentarios como los siguientes: El separatismo catalán está utilizando la crisis del coronavirus para reforzar su estrategia de desinformación contra la democracia española. Dice también: En momentos como el actual, cuando se multiplican la difusión de bulos, las campañas de desinformación o las grandes operaciones de influencia y propaganda, el separatismo catalán también está aprovechando la situación actual para deslegitimar a la democracia española. El separatismo catalán está utilizando las redes sociales, especialmente Twitter, para promover un discurso de odio a España. La Generalitat está tratando de fijar en el imaginario nacionalista una narrativa insidiosa de tono conspirativo. Más cerca en el tiempo, usted publicó un artículo, el 30 de enero de 2024, en *El Mundo*, que tituló «Por qué Rusia eligió Cataluña», y también ahí se pueden leer argumentos como los siguientes: Rusia apostó a la desestabilización de España y lo hizo desde los albores del procés, hasta al menos el ciclo de protestas violentas impulsado por la organización Tsunami Democràtic en el otoño de 2019. Un largo periodo en el que se han sucedido los contactos e interacciones de todo tipo entre el segmento más radical del independentismo, liderado por Carles Puigdemont, y Rusia; un atentado grave contra la soberanía nacional, que incluyó un encuentro el 26 de octubre de 2017, es decir, un día antes de la declaración unilateral de independencia, en la residencia oficial del presidente de la Generalitat, con un emisario personal del presidente ruso, Vladímir Putin, quien manifestó la predisposición de Moscú a respaldar la secesión de Cataluña. En el resto del artículo usted hace una serie de referencias de citas y contactos que hubo entre el Gobierno catalán y el Gobierno de Putin. Usted dice: Esa es la maraña que tratan de desentrañar las dos investigaciones judiciales en curso, respaldadas por un volumen ingente de documentación y material informático interceptado por los cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado. Y concluye dicho artículo diciendo: Consumado el fracaso de la primera intentona, en octubre de 2017, Josep Lluís Alay, que aún hoy se presenta como jefe de la oficina del president Puigdemont, tomó el relevo donde lo había dejado Tarradellas, y viajó en diversas ocasiones a Moscú, donde se reunió con personajes diversos, incluyendo conocidos representantes de la inteligencia rusa, con los que, según dijo en una entrevista, el 3 de septiembre de 2021, en el canal 3/24, de TV3, se abordaron —esto es literal— «asuntos que interesan en la creación de un Estado independiente, y yo creo que eso no es ningún delito». Usted concluye su artículo de una manera contundente: Así, muy al contrario, si eso no constituye un delito de traición, se le parece mucho.

A raíz de estas vinculaciones entre el Gobierno de Putin y el Gobierno de la Generalitat de Cataluña, el Gobierno independentista catalán, quiero hacerle cuatro preguntas. La primera es: ¿se puede afirmar de forma incuestionable que el Gobierno de Putin es el mayor foco desde donde parten las más importantes campañas de desinformación a nivel mundial? Segunda pregunta: Teniendo en cuenta esa vinculación del Gobierno de Putin con el independentismo catalán, ¿se puede afirmar de forma incuestionable que el independentismo catalán ha sido y es la principal correa de transmisión del Gobierno de Putin, en la ejecución de esas campañas de desinformación en España? Tercera pregunta: ¿qué medidas considera usted que debe adoptar el Estado español para defenderse de las campañas de desinformación ejecutadas por los independentistas catalanes, en su condición de principal correa de transmisión del Gobierno de Putin? Y la última: ¿se puede afirmar de forma incuestionable que existe un grave riesgo para la democracia en España, si el Estado no se defiende de las campañas de desinformación ejecutadas por los independentistas catalanes, en su condición, repito, de principal correa de transmisión del Gobierno de Putin?

Muchas gracias.

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

COMISIONES

Núm. 109

21 de mayo de 2024

Pág. 10

El señor **PRESIDENTE**: Gracias, señor Fernández.

Por el Grupo Parlamentario Socialista, tiene la palabra el señor Verdejo Vicente. **(El señor Sierra Caballero pide la palabra).**

El señor **SIERRA CABALLERO**: Presidente, a efectos de que conste en el *Diario de Sesiones*.

Rogaría a su señoría que se respeten las palabras dichas y que no se manipule. Aquí nadie ha hecho apología. Se han afirmado los peligros de la desinformación y se ha planteado que, estratégicamente, para la seguridad Europa, el frente prioritario tiene que ver con la posición de una seguridad y tecnología propia. Por tanto, le ruego, en este caso, a la señoría de VOX, que respete y no manipule lo que se dice, porque, si no, también podemos afirmar lo que no se ha dicho que dijo en su momento cada interviniente, y no creo que proceda hoy.

El señor **PRESIDENTE**: Queda claro.

El señor **SIERRA CABALLERO**: La intervención ha sido muy clara sobre la desinformación y las tesis.

El señor **PRESIDENTE**: Queda claro. Vamos a seguir.

Señor Verdejo Vicente.

El señor **VERDEJO VICENTE**: Gracias, presidente.

Gracias también al señor De Pedro por comparecer en esta Comisión de Calidad Democrática, en la segunda sesión de esta rueda de comparecencias directamente vinculadas al momento que nuestro país — también a nivel internacional, como ha apuntado anteriormente— está viviendo con ataques a nuestra democracia, vía desinformación, vía *fake news* y otro tipo de ataques comunicativos, que usted también ha mencionado en su comparecencia. Es verdad que usted ha hecho más referencia a la guerra informativa en un contexto internacional, que también trató esta Cámara en la Comisión Mixta de Seguridad Nacional en la anterior legislatura. Es interesante continuar este trabajo y aún más, si cabe, en un contexto de inestabilidad internacional son interesantes sus aportaciones a esta Comisión.

Permitame también que enlace su comparecencia con hechos que hemos podido ver en estas últimas semanas: la utilización sin escrúpulos de las *fake news* hacia el mismo presidente del Gobierno y su entorno familiar. Quiero que quede constancia en esta Comisión, que es la Comisión de Calidad Democrática, del comportamiento de diversas formaciones políticas de la extrema derecha y de la derecha extrema de este país, con el refuerzo también, como usted decía, de elementos externos, como es el propio presidente de la República Argentina, a quien pedimos que pida disculpas una vez más por respeto ya no al presidente, sino a este país, mientras que otros partidos de esta Cámara miran hacia otro lado. Esto es importante ponerlo hoy encima de la mesa, porque no deja de ser una injerencia internacional en nuestra convivencia y en nuestra democracia. Frente a ese movimiento reaccionario contra la propia democracia, el Gobierno de España trabaja para fortalecer la misma. Esta Comisión y estas comparecencias de expertos de las distintas materias deben ser de utilidad, y creo que esta sesión lo va a ser.

Ha mencionado una cosa muy importante, que es la situación de la conversación pública en las redes sociales. Hablamos en la anterior sesión de esta Comisión de la importancia que tiene no solo para el conjunto de la ciudadanía, sino también para los y las jóvenes de este país, que son quienes más utilizan estas redes sociales para su información. El fácil acceso a ella y la viralización de distintos mensajes es clave para entender estos fenómenos desinformativos. Usted lo ha dicho, pero creo es interesante e importante poner el foco no en dónde, en qué canal, sino también en quién, porque quién da el mensaje, quién hace esas declaraciones con información manipulada o falsa, le da al mensaje una u otra característica, una u otra potencia para nuestra ciudadanía, para el o la que recibe el mensaje. Por lo tanto, con el ejemplo anterior, quiero poner el foco sobre los representantes públicos de este país y también, como ha dicho usted, de terceros países, que tenemos la responsabilidad de utilizar los respectivos canales de información de forma coherente y de forma que se tenga en cuenta a quién representamos y qué estamos haciendo. Esto no hace más que alimentar la posverdad. El término posverdad es interesante, porque, enlazando con lo que decía anteriormente, estas declaraciones de personajes públicos, de presidentes de Gobierno, dejan la posverdad más latente que nunca, que no es nada más que dejar paso a un sentimiento y una opinión personal tomadas como verdad absoluta, dejando a un lado la verdad objetiva.

Con relación al trabajo que está haciendo el Gobierno de España para legislar y trabajar para fortalecer la democracia y la información, a mi grupo nos gustaría saber, desde su perspectiva académica —ya que

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

COMISIONES

Núm. 109

21 de mayo de 2024

Pág. 11

ha dicho que algunas formas de control pueden ser vistas por la ciudadanía de una forma parcial—, dónde podemos poner este control o, mejor dicho, un filtro a los mensajes que dañen nuestro sistema democrático, no tanto a nivel del propio mensaje, sino también para añadir dificultad para viralizar o publicar distintas informaciones. Porque, como he dicho, son importantes el quién, el cómo y el dónde. Ahí es dónde queremos poner el foco. Me gustaría saber, desde su perspectiva académica, en qué podemos incidir para dificultar la viralización de los mensajes *fake*, que últimamente están en boca de todos y todas. Gracias.

El señor **PRESIDENTE**: Gracias, señor Verdejo.

Por el Grupo Parlamentario Popular, tiene la palabra la señora Nacarino-Brabo.

La señora **NACARINO-BRABO JIMÉNEZ**: Muchas gracias, presidente.

Gracias también al compareciente por una exposición que es necesaria y que, además, es iluminadora. Como saben, en los últimos tiempos se ha hablado mucho de desinformación en España, de las preocupaciones que despierta, pero —quizá también les sucede a ustedes— yo tengo la impresión de que a menudo se habla de desinformación con ánimo de desinformar. Ya hemos mencionado en esta Comisión, en alguna sesión anterior, la gravedad de la amenaza que supone la desinformación contra las democracias liberales, también contra la española. Hoy hemos tenido ocasión de escuchar a alguien que es uno de los máximos conocedores de los procesos de desinformación, que incluso creo que ha sufrido en carne propia a estos ejércitos de la desinformación, el campeón de los cuales es, por supuesto, el ruso, aunque no el único, porque podríamos hablar de otros actores estatales y no estatales, China, etcétera.

Lo cierto es que sabemos que estos ejércitos de desinformación han jugado un papel ciertamente protagonista en algunos procesos políticos muy relevantes y trascendentes. Podemos hablar de las elecciones presidenciales en Estados Unidos, podemos hablar del *brexit*, podemos hablar del procés catalán separatista en España. Por todo eso, desde luego, es una amenaza grave. Ahora mismo —lo ha mencionado también el compareciente—, hay una guerra, que se libra desde hace dos años a las puertas de Europa entre un actor imperialista y totalitario, que creíamos ya extemporáneo, y el pueblo ucraniano que lucha por preservar su libertad y su soberanía, que se mira en Europa, que se mira en nosotros. En todo este contexto, me ha inquietado escuchar al portavoz de SUMAR hablar en unos términos que me parecen preocupantes. Quiere reprochar el presunto tono pro-OTAN del compareciente, como si quizá debiera abrazar el tono del Pacto de Varsovia y afirmar que la amenaza no procede del frente ruso, cuando creo que todos los expertos en desinformación, en geopolítica y en estrategia militar coinciden en que, hoy por hoy, la amenaza fundamental contra las democracias europeas está, efectivamente, en Rusia.

Hay muchas cosas que están volviendo. El compareciente al principio de su intervención ha hablado de los felices años noventa. Me acuerdo de aquello del fin de la historia. Pensábamos que la democracia iba a triunfar, que no tendría rival, y ahora de nuevo vemos levantarse un telón de acero que nos amenaza. Vuelve la amenaza nuclear también y aparecen nuevas amenazas que hace posible el desarrollo tecnológico. La desinformación es precisamente una de ellas, así que, sí, lo que está en juego, en términos geopolíticos y democráticos, es muy grave y, por eso, el debate sobre la desinformación en España no está a la altura del desafío que tenemos delante. Es más —me van a permitir que lo diga así—, el debate sobre la desinformación en España se aborda con una frivolidad absolutamente irresponsable.

Les decía al principio de mi intervención que tengo la sensación de que muchas veces se habla de desinformación con el ánimo de desinformar. Llámenme audaz, pero tengo la sospecha de que la preocupación por la calidad de las informaciones y de nuestro ecosistema mediático es secundaria en este debate que tenemos ahora mismo. Honestamente, creo que lo que se persigue es un blindaje del poder contra informaciones que puedan perjudicarlo, y que no es la desinformación lo que temen, sino, precisamente, la información. Creo que lo que se persigue es poner trabas a la fiscalización del poder, que es una condición necesaria para la democracia. Se sustituye esa fiscalización de abajo a arriba por una fiscalización horizontal, que enfrenta a unos medios de comunicación con otros, los más afines al Gobierno contra los más críticos y viceversa. Se nos insinúa ya que la desinformación exige una intervención del Gobierno en la que se entrevé un ánimo castrador sobre la libertad de prensa y la libertad de expresión, y un ánimo censor. Yo me pregunto: ¿quién va a decidir qué es una noticia? ¿O quién va a medir en cada titular dónde termina la línea editorial y dónde empieza la desinformación?

El portavoz del Grupo Socialista hablaba antes de la extrema derecha y la derecha extrema. Son conceptos que espero que pueda explicarnos, porque yo me quedé en la propiedad conmutativa, pero en cualquier caso me pregunto si esas categorías son información y quién lo decide. Creo que se persigue

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

COMISIONES

Núm. 109

21 de mayo de 2024

Pág. 12

también deslegitimar a los partidos de la oposición para esa misma tarea de fiscalización y a los tribunales que puedan abrir causas que afecten al Gobierno o a su entorno. Tampoco es un invento reciente: es la receta del populismo; aún peor, un poder que busca emanciparse de todos los contrapesos y los controles del sistema liberal es un poder con vocación absolutista.

Por último, creo que se persigue sembrar dudas entre los ciudadanos, no convencerles de que algo es verdadero o falso, sino inducir un estado de confusión general en el que acaben por desconfiar de cualquier información y —lo que es peor— de cualquier institución, que piensen que todo es mentira. Creo que la democracia lo aguanta casi todo, pero no soporta el nihilismo, así que yo trataría de que nos guardáramos, en la medida de lo posible, de los desenfangadores que enfangan y de los regeneradores que degeneran las instituciones.

El señor **PRESIDENTE**: Señoría, tiene que ir terminando.

La señora **NACARINO-BRABO JIMÉNEZ**: Voy a formularle solo dos preguntas al compareciente para terminar. Quería preguntarle por la amenaza concreta que supone esta guerra informativa rusa para nuestro país, para España y también cómo de infiltrado está nuestro sistema mediático y nuestro entorno digital por esos ejércitos informativos.

Muchísimas gracias otra vez.

El señor **PRESIDENTE**: Terminado este turno de intervenciones, le damos a la palabra al señor De Pedro para que pueda responder a todas las cuestiones.

El señor **DE PEDRO DOMÍNGUEZ** (analista del Centro para el Bien Común Global de la Universidad Francisco de Vitoria): Muchas gracias a todos.

Trataré de ser breve. En esta ocasión seguro que no voy a contentar a todos, pero agradezco mucho sus comentarios y sus preguntas. Como he visto los videos de las sesiones precedentes, voy a responder uno por uno, tratando de responder al máximo las cuestiones planteadas.

Al señor Sierra, muchas gracias. Le agradezco mucho los comentarios, pero evidentemente hay una discrepancia que planteo con toda cordialidad y sin ningún ánimo de polemizar. La idea de que el peligro ruso no es real y la OTAN es el peligro estratégico creo que es empíricamente discutible. A mí me parece que, obviamente, es legítimo plantear otro marco desde la óptica de la estructura o la arquitectura de seguridad para Europa en la que debe participar o no España, pero en estos momentos decir que la OTAN representa el peligro estratégico para España y no Rusia es difícil de conciliar con la realidad, teniendo en cuenta que Rusia está con relativa frecuencia amenazando explícitamente a varios países europeos, insinuando que está dispuesta a desencadenar una guerra si es necesario. La realidad es que si la guerra ha vuelto a Europa y ha dejado de ser una cosa quimérica e inconcebible en el espacio continental europeo es única y exclusivamente por la acción de Rusia. Es decir, en febrero de 2022, antes de que se produjera la invasión, cuando se planteaba nuestro debate en términos de una cierta equivalencia entre OTAN y Rusia a mí me parecía muy llamativo, porque la única posibilidad de que hubiera una guerra —como ha habido— era que Rusia finalmente desencadenara esa guerra; no iba a haber ninguna guerra en otro sentido. Por eso Rusia también ha podido concentrar sus fuerzas en toda la frontera ucraniana, sabiendo que no iba a enfrentar una agresión militar por ninguna de sus fronteras. O sea, que yo creo que eso es francamente discutible.

Cuando apunta usted lo de la soberanía digital, desde luego el hecho de que Europa no sea capaz de disponer o de generar el ecosistema que propicie la emergencia de tecnologías propias, evidentemente, es un problema. Eso claramente es un problema. Lo que ocurre es que, si usted plantea, por ejemplo, que desaparezca la OTAN como una solución propicia, desde luego eso no va a hacer al continente europeo más estable y, además, le obliga a abrir una serie de debates que son bastante incómodos y que no son debates políticamente sencillos, porque eso le obligaría a incrementar de forma muy sustancial su presupuesto de defensa y tendría siempre un grave problema, que tenemos ahora mismo —guste o no guste—, que es el de la disuasión en Europa.

Entonces, ¿cómo se disuade? Si la invasión de Ucrania es el resultado de la falta de disuasión frente a Rusia hay que generar esa disuasión, y esa disuasión depende de tres aspectos: de las capacidades, de la voluntad política y de la percepción del adversario. Eso es lo que moldea la disuasión de si en el cálculo del adversario va a influir el que llevar a cabo una serie de acciones o no entraña riesgos y en el cálculo de costes y beneficios. Europa, en ausencia de la OTAN, no está lista para afrontar ese contexto por sí misma.

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

COMISIONES

Núm. 109

21 de mayo de 2024

Pág. 13

Hay puntos en los que seguro que podemos estar de acuerdo. Por ejemplo, en el hecho de que el monopolio que plantean las plataformas digitales es problemático. Está claro, porque en última instancia, por ejemplo, la red social que tenemos más en uso en términos políticos en España, que es Twitter, es propiedad de un individuo. Además, ha sido muy interesante, porque ha pasado del anterior propietario, que tenía una tendencia ideológica más hacia un sentido, al actual, que la tiene claramente hacia el otro, pero en última instancia es un individuo que es propietario de la conversación pública. Evidentemente, eso es un problema. Lo que ocurre, y ahí es donde sí creo que hay un punto de discrepancia, es en la regulación que usted propone, que seguro que puede tener en muchos casos sentido y elementos beneficiosos. En última instancia, en aquellos contextos en los que esa regulación se lleva hasta sus últimas consecuencias acaba desapareciendo la pluralidad informativa. Eso, planteado desde la óptica de que hoy los medios financieros controlan los medios de comunicación, genera unos desequilibrios centro-periferia, etcétera.

Yo creo que ese marco está superado por la realidad con la emergencia de actores como Rusia, China y otros que claramente van quebrando ese marco. Allá donde Rusia o China consiguen tener una posición dominante, el efecto no es que haya una mayor pluralidad informativa y posibilidad de que haya un debate más abierto y transparente, porque al final lo que hacen normalmente es proyectar hacia fuera lo que tienen en casa. En Rusia lo que hay es un debate o una realidad informativa férreamente controlada por el Kremlin; cualquier discrepancia es cortada de raíz y no es permitida. En el caso chino igual, hecho a una escala extraordinaria.

Yo no estaba citando el documento de Al Gore, y no le voy a decir que tiene usted o no que leer este o aquel documento —además respeto mucho su trabajo académico—, pero lo que sí que estaba reflejando es el contexto de una época. Ese optimismo tecnológico sí que estaba ahí, independientemente de que un documento pueda decir a, b o c o pueda ser más o menos explícito y buscar la preeminencia de los intereses nacionales de Estados Unidos. Esto puede ser, pero el espíritu de ese momento de optimismo en el ámbito euroatlántico era esa idea de las bondades del sistema, y de ahí la relación con China. Un artículo que salió hace dos o tres semanas de Anna Applebaum recuperaba una intervención de Bill Clinton en ese momento, en la que le generaba una carcajada cuando hablaba de China y de cómo el régimen de partido único y el control del Partido Comunista chino no iban a ser sostenibles con Internet. Esto es de hace solo veinte o veinticinco años y ahora vemos que claramente el péndulo se ha movido. Lo que tenemos, en mi opinión, es una realidad próxima a ser distópica, en la que el Estado chino es capaz de fiscalizar, penetrar y vulnerar toda la privacidad de sus ciudadanos. Y empieza a haber una base empírica suficiente para afirmar que en algunos países africanos donde China logra una penetración significativa acaba reproduciendo el mismo modelo. No tanto de implantar la bandera roja, hoces, martillos y demás, y el cuerpo de mandarinas, pero sí un control férreo de la intervención de la información, en el que hay una vulneración sistemática de la privacidad de los ciudadanos.

Ahí creo que hay una discrepancia importante, aunque el principio de que hay que regular, de que sin ley no hay derecho, también lo comparto. Creo que hay elementos que se pueden debatir, porque en mi opinión no es ni censurar ni limitar la acción en Twitter, por ejemplo, o en otras redes sociales, pero, evidentemente, no es que tengamos un entorno de anonimato, sino que lo que tenemos muchas veces es un entorno de impunidad, y eso plantea dificultades. Porque ustedes, que son representantes políticos, estoy seguro de que reciben docenas no ya de insultos —que entiendo que la mayoría ya tiene un poco piel de elefante con eso—, sino de cosas mucho más graves a veces, y eso evidentemente no tiene por qué ser. Si hacemos un símil con el tráfico, es muy poco probable que una circulación en la que ningún coche tuviera matrícula fuera una circulación más segura y mejor para el ciudadano; o sea, que ahí seguro que hay puntos que se pueden explorar.

Al señor Fernández también muchas gracias. El informe que citaba usted de abril de 2020 —yo lo ponía como ejemplo— me parecía relevante, entre otras cosas, por esta segmentación de la que hablo de cámaras de eco en las que hay una parte de la ciudadanía española que vive, desde el punto de vista mediático o informativo, al margen del resto del país y eso, evidentemente, acaba generando que no haya un diálogo fluido y sea fácilmente manipulable desde muchos puntos de vista. En ese caso concreto, recuerdo una intervención del señor Torra cuando era presidente de la Generalitat un poco curiosa, porque lo que estaba denunciando —la narrativa— en esa entrevista que le hacía la BBC era que el Gobierno de España estaba impidiendo el confinamiento en Cataluña, sugiriendo que había una especie de voluntad de que los catalanes enfermaran con el coronavirus, cuando el rotulado de la BBC lo que ponía era: España lleva ya —no recuerdo ahora— una semana o diez días de confinamiento. Y el propio señor Torra

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

COMISIONES

Núm. 109

21 de mayo de 2024

Pág. 14

estaba hablando desde el confinamiento en su domicilio. O sea, que había ahí una discrepancia entre la realidad y lo que se estaba diciendo. Eso es lo que intentaba reflejar con ese informe.

Le agradezco la cita del artículo de *El Mundo*, y yo ahí introduciría un matiz —porque, evidentemente, sostengo y mantengo todo lo que pongo en ese artículo—, porque lo que ocurre es que el Kremlin es muy omnívoro, no es ideológico. El Kremlin no vio con simpatía el proceso independentista en Cataluña porque considerase que al independentismo catalán le asistía el derecho de autodeterminación o porque era genuinamente democrático y por eso debían ser atendidas sus demandas, sino porque identificaron que, como muchos otros movimientos, tenía potencial de desestabilización de un país que ellos interpretan en clave de que España es un miembro de la Unión Europea y de la OTAN, y que además todo lo que sucede en España tiene un eco significativo en el conjunto de Iberoamérica. Eso, desde la óptica del Kremlin, le convierte en un país o en un entorno atractivo por ese impacto. Entonces yo no afirmaré que el independentismo es la principal correa de Putin en España; formulado en esos términos no lo diría, pero sí que creo que toda esa intervención o ese papel que jugó Rusia en alimentar o tratar de amplificar y de incentivar el proceso separatista en Cataluña es un hecho de la máxima gravedad y que, en mi opinión, no ha recibido la respuesta que debería por parte del Estado. Porque el hecho que citaba usted —por eso mencionaba el artículo— me parece de extraordinaria gravedad. Que el que el señor Puigdemont se reuniera, el día antes de que decidiera hacer una declaración unilateral e ilegal de independencia, con un emisario del presidente de la Federación Rusa todavía no haya provocado ninguna respuesta por parte del Estado español —a mí personalmente me parece un poco sorprendente—, o sea que eso desde ese punto de vista creo que es importante.

¿Qué medidas debe adoptar el Estado? La verdad, no lo sé, debo ser muy franco en esto porque, honestamente, como respondía al señor Sierra, yo no comparto esta idea de que el norte sigue manteniendo una fortaleza, una fuerza y una posición de dominio sobre el entorno global, sino que creo que estamos en un momento de mucha vulnerabilidad como democracias occidentales. Como comentaba en mi primera intervención, yo trazo un diagnóstico —con el que se puede discrepar, obviamente; en el que puedo estar equivocado o no, por supuesto—, pero que creo que genera un cierto consenso o en el entorno OTAN y también en el entorno de la Unión Europea. Es un consenso sobre el diagnóstico, sobre cuál es el problema o el desafío que enfrentamos, pero hasta donde yo conozco todavía nadie ha dado con la fórmula de la Coca-Cola de cuál es la respuesta eficaz ante este desafío. Siempre se habla de la desinformación y de la manipulación, que han existido siempre desde que hay comunidades políticas, por supuesto; desde el arte de los sumerios ya hay unas implicaciones políticas y una representación del poder. Lo que ocurre es que ahora tenemos un entorno que permite eso en una escala masiva, instantáneamente, con bajos costes y, además, con unas asimetrías, porque hay una serie de actores como Rusia, China y otros que pueden operar en nuestro entorno, pero no sucede lo mismo a la inversa. Es decir, no hay ninguna posibilidad de que desde el espacio euroatlántico se influya en el espacio informativo ni de Rusia ni de China, que en los últimos diez o quince años han ido cerrando sus ecosistemas informativos precisamente porque los perciben como un riesgo.

Ahora, ¿por qué antes era más sencillo? ¿Por qué en los tiempos de la Guerra Fría o hasta la gran crisis financiera de 2008 era más sencillo? Porque sí que existía ese consenso sobre la democracia liberal, con el reverso de la economía de mercado, como el modelo que preveía más bienestar, más prosperidad y felicidad a los ciudadanos y que, en consecuencia, era el modelo al que el resto del mundo progresivamente se iría aproximando. Ese consenso se ha quebrado y las opiniones tan dispares que han manifestado ustedes representando a cuatro de las principales fuerzas políticas de España es el reflejo de esa quiebra. La ausencia de ese espacio mínimo común y de consenso yo creo que es una de las principales vulnerabilidades estratégicas. ¿Cómo reconstruir, retejer y volver a tener un espacio común compartido de mínimos en el que haya profundas discrepancias —porque nadie busca eliminar esas discrepancias—, pero con un mínimo consenso de que este es el sistema que preservar? Pues, francamente, no tengo la respuesta, pero creo que sería lo deseable; desde luego sí que existe ese riesgo para la democracia y el Estado si no se defienden esas campañas, o sea que evidentemente la inacción tampoco es una respuesta; ni tampoco la melancolía o la nostalgia por los tiempos pasados. Ese es el sudoku por resolver. Muchas gracias.

Al señor Verdejo, también muchas gracias. ¿Dónde poner el control y el filtro? Igualmente, esto es extremadamente delicado, porque, si el filtro o el control es puesto y es ejecutado de tal manera que —insisto— es percibido como ilegítimo, partidista o sesgado por la mitad del electorado, entonces contribuimos al problema porque estamos generando unas comunidades que viven al margen completamente

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

COMISIONES

Núm. 109

21 de mayo de 2024

Pág. 15

y ahí es muy difícil reconstruir ese espacio. Lo que sí creo, y no tiene nada que ver con la libertad de expresión, es que por medios tecnológicos se pueden poner y adoptar pasos para impedir que al menos haya una manipulación artificial del flujo de la conversación pública, porque eso no tiene nada que ver con la libertad de expresión. Es decir, que usted exprese una opinión y haya un ecosistema de bots que le inunde de insultos o de halagos —da igual, pero en cualquier caso que distorsione de forma tan profunda el flujo de la conversación— es algo a lo que se le puede poner filtro y control, y que no tiene nada que ver con la libertad de expresión, porque no se trata —insisto— de controlar eso.

Con el tema de los mensajes es muy complicado, porque obviamente aquí no se trata —yo creo— de establecer la verdad, que en las democracias tiene mucho de contingente porque es un proceso en construcción y siempre puede haber elementos que varían. Ahora bien, y dicho esto, si no hay un mínimo consenso sobre cuáles son los hechos también vamos a tener un problema. Esto a medio y largo plazo, porque ahora, por ejemplo, si pensamos en algo muy típico, la foto del hombre que detiene los tanques en Tiananmen, yo no necesito mostrarla porque todo el mundo la tiene en su cabeza y cuando la menciono sabe a qué foto me refiero, pero las generaciones de ciudadanos chinos no conocen esa foto, no la han visto nunca, y China ha conseguido establecer un sistema de filtrado que impide ver esa fotografía porque, cuando aparece, desaparece de redes privadas, de lo que sea. En consecuencia, ahora todavía es posible porque todos los que estamos en esta sala tenemos el recuerdo de esa imagen, de un individuo que se planta delante de tres carros de combate y consigue detenerlos, pero dentro de cincuenta o cien años a lo mejor sí, a lo mejor no, pero en ausencia de un mínimo consenso sobre los hechos...

Otro ejemplo. En buena parte de lo que ahora se denomina —creo que erróneamente— sur global, la convicción es que factualmente la OTAN empezó la guerra de Ucrania. Insisto, es legítimo tener una posición supercrítica y pensar que la OTAN no tiene razón de ser o lo que fuera, pero factualmente me parece que es indiscutible que el 24 de febrero de 2022 las columnas blindadas rusas son las que violaron la frontera de un Estado reconocido incluso por la Federación Rusa, por China, por todos los países de la Unión Europea y por todos los miembros de las Naciones Unidas; sus fronteras eran reconocidas internacionalmente por todos. Eso desde el punto de vista del hecho me parece indiscutible. Sin embargo, una parte muy importante de la opinión pública mundial no comparte esa idea del hecho, no de la interpretación —que puede tener de interpretación la que fuere—, y ese es el problema.

A la señora NacarinoBrabo también muchas gracias por la intervención y los comentarios. Totalmente de acuerdo, lo que explota Rusia es generalmente contextos y dinámicas endógenas que existen por sí mismas: el *brexit* tiene unas raíces muy profundas en el Reino Unido, la polarización que hay en Estados Unidos, el propio procés, la crisis en su día de los chalecos amarillos o tantas otras. Lo que identifica el Kremlin es qué movimientos, qué contextos puede explotar, amplificar y hacerlo de forma hostil. Aquí yo creo que el elemento importante y lo que conviene no perder de vista es la intencionalidad hostil, y eso es lo que explica lo que decía antes de por qué el Kremlin es omnívoro y por qué puede impulsar movimientos en apariencia aparentemente antagónicos o enfrentados y no le importa. En el contexto de las elecciones en Estados Unidos de 2016 hasta el 2020 —este es un caso que está muy documentado, porque en Estados Unidos tanto las comisiones de Inteligencia del Congreso y del Senado como el propio FBI dedicaron investigaciones muy profundas a ver qué es lo que había pasado— se estaba impulsando al mismo tiempo milicias de extremistas blancos y toda la cuestión del Black Lives Matter. ¿Cuál es el objetivo? ¿Por qué se impulsan dos elementos que pueden chocar, antagonizar y protagonizar enfrentamientos violentos en la calle? Porque el objetivo es ese precisamente, desestabilizar.

También totalmente de acuerdo con que hay que mantener, obviamente, que los medios de comunicación realicen —ese es uno de los elementos clave— la fiscalización de los poderes públicos. Eso, evidentemente, según cómo se ejecuta la regulación, es un riesgo implícito que está ahí y que plantea un dilema muy fuerte, porque ¿quién decide dónde termina la línea editorial o empieza la desinformación? Es una pregunta absolutamente pertinente, un gran dilema y no hay una gran respuesta, porque además este problema tiene que ver con las operaciones de información cada vez menos sobre hechos y más de difusión de narrativas insidiosas desinformativas, que son muy difíciles de contrarrestar porque son narrativas que enganchan y convergen, como he comentado antes, con muchas otras narrativas y dinámicas endógenas, o amplifican algunas y les añaden, digamos, una pizca de sal y pimienta. Entonces, ¿cómo se contrarresta eso? Francamente, estamos ante un desafío para el que no tenemos una respuesta convincente. Entonces, ¿cómo de infiltrado está nuestro ecosistema? Desde luego, en Internet no hay fronteras, no hay Pirineos, o solo hay Pirineos en algunos Estados y no en otros,

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

COMISIONES

Núm. 109

21 de mayo de 2024

Pág. 16

y el nuestro es un entorno abierto y eso permite que una parte importante de la conversación pública pueda ser manipulada artificialmente.

El mensaje que yo pretendía transmitir con mi intervención es que no se trata de establecer una verdad o dónde está la verdad o la mentira, porque es siempre problemático, pero sí de evitar que ese entorno sea explotado con fines hostiles, con una agenda claramente hostil por actores exteriores. Al menos debemos preservar que eso no suceda.

Muchas gracias.

El señor **PRESIDENTE**: Le damos las gracias, señor De Pedro, por su intervención, por su exposición y por responder a todos los grupos políticos.

Hacemos dos minutos de receso para despedir a nuestro compareciente y comenzamos con el siguiente. **(Pausa)**.

— **DEL SEÑOR COLÁS ESCALERA, PERIODISTA CORRESPONSAL EN MOSCÚ PARA *EL MUNDO*, ONDA CERO Y TELECINCO. POR ACUERDO DE LA COMISIÓN PARA LA AUDITORÍA DE LA CALIDAD DEMOCRÁTICA, LA LUCHA CONTRA LA CORRUPCIÓN Y LAS REFORMAS INSTITUCIONALES Y LEGALES. (Número de expediente 219/000076).**

El señor **PRESIDENTE**: Quiero dar la bienvenida a nuestro siguiente compareciente, don Xavier Colás. Es periodista y ha sido durante doce años responsable en Moscú para *El Mundo*, Onda Cero y Telecinco. Titulado en Periodismo por la Universidad Complutense de Madrid, trabaja en prensa local en el *Diario de Alcalá* y en *Diario 16*. Comenzó a escribir sobre Europa central en 1999; en 2002 inició su colaboración con la sección internacional de *El Mundo* y desde 2012 ha sido corresponsable en Moscú, hasta que el 20 de marzo del 2024 fue expulsado de Rusia. Cubrió para Onda Cero, Cuatro, Telecinco y *El Mundo* el regreso de Vladimir Putin al Kremlin y las protestas y la represión en Rusia. Como enviado especial ha informado desde Kiev, Crimea, Dombás y otros lugares de Ucrania sobre las invasiones rusas, tanto de 2014 como de 2022. Por último, también quiero mencionar que ha escrito su primer libro, titulado *Putinistán*.

Así pues, con esta breve presentación, le damos la palabra a nuestro compareciente, el señor Xavier Colás.

El señor **COLÁS ESCALERA** (periodista corresponsal en Moscú para *El Mundo*, Onda Cero y Telecinco): Hola a todos, bienvenidos a otra charla más sobre la peligrosidad de Rusia, las *fake news*, etcétera. Me da la sensación de que algunos de ustedes pueden estar ya cansados de escuchar un discurso que va siempre en la misma dirección, que es lo inocentes que somos nosotros y lo pérfidas y peligrosas que son las personas que están en lugares lejanos.

Mi experiencia como corresponsal en Moscú tal vez me pueda ayudar a poner un poco de sobriedad en un debate que tampoco a nosotros como democracia nos conviene que se radicalice. Siempre hay que ser mejor que lo que se critica, que es lo que creo que como democracia liberal no tenemos que perder nunca de vista. Por entrar en materia rápidamente, porque no tenemos mucho tiempo, mi experiencia como corresponsal en Rusia se inicia en el año 2012, y en esos años empiezo a ver una transformación también del mensaje ruso hacia el exterior, que es lo que creo que nos preocupa mucho en España. Voy a ceñirme, por ejemplo, a un medio concreto, RT, que es la cadena con la que el Gobierno ruso promueve su narrativa en el extranjero. Esta cadena se había fundado en el año 2005, y en un principio se llamaba Russia Today, pero poco a poco fue escondiéndose la palabra Russia y se quedó en RT. Durante esos años —que son los años en los que vuelve Vladimir Putin al Kremlin, concretamente, en el año 2012, después de haber estado cuatro años en barbecho—, han empezado a modificarse cuáles son los intereses de Rusia en el panorama comunicativo exterior. Cuando se crea RT en el año 2005, una de sus fundadoras se quejaba, con algo de razón, de que la imagen de Rusia en el extranjero seguía relacionándose con comunismo, nieve y pobreza, y que ellos habían llegado allí para darle la vuelta a esa narrativa.

En los años en los que estoy como corresponsal, esa narrativa se está cambiando, y no se trata tanto de presentar a Rusia de una manera distinta a como la presentan —a veces con clichés, es cierto— los medios occidentales, sino de presentar al mundo, a Occidente, de una manera distinta, más próxima a cómo la ve Rusia con sus clichés imperiales. No quisiera encarnizarme con RT, pero digamos que tenemos que utilizarla como ejemplo, y ya explicaré después por qué ni siquiera RT es el principal problema que tenemos ahora, pero es en el que tenemos más fácil intervenir, como en España se ha intervenido y en la Unión Europea también, ya que, desgraciadamente, hay problemas de *fake news* mucho más gordos. El lema de RT a los pocos años

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

COMISIONES

Núm. 109

21 de mayo de 2024

Pág. 17

—y además se hace con una campaña publicitaria muy buena— es «Question more», que es cuestionar más, poner más cosas en cuestión, y se hace en un momento en el que, con el regreso al Kremlin de Vladimir Putin, el lema extraoficial dentro de Rusia está siendo «Question less», cuestionar menos. Es decir, a medida que es más difícil cuestionar cosas en Rusia, que se van imponiendo más leyes restrictivas respecto a los medios de comunicación, respecto a las manifestaciones, respecto a entidades, a ONG, etcétera, y se hace eso hacia dentro, hacia fuera se va insistiendo en narrativas que cuestionen los sistemas democráticos, que empujen al separatismo, por ejemplo, en España, o el *brexít*, la vigencia de la Unión Europea, etcétera. Son dos procesos paralelos que no son inocentes; los promueve el mismo sistema, es decir, el mismo sistema que hacia dentro evita la discusión, hacia fuera la promueve. No se trata de un grupo de ilustrados que creen honradamente que la discusión y el cuestionamiento de las cosas es lo que nos puede llevar a mejorar las sociedades pero no lo aplican dentro; tampoco se trata de un grupo de conservadores que piensan que es mejor que haya una estabilidad y un respeto al destino manifiesto de los países, etcétera, pero no lo aplican fuera. Por tanto, se trata de un planteamiento meramente utilitarista, de una estrategia sobre la que no tiene muchísimo sentido dibujar pinceladas morales, y mucho menos identitarias, tales como que Rusia es así o que el mundo es de otra manera. Yo creo que en algunos casos se replica con cierto éxito la reproducción, por ejemplo, del modelo o de la imagen de la BBC —que también es una corporación multiplataforma que ofrece contenidos en varios idiomas, también en español, y está íntimamente relacionada con el Estado—, pero todos los que hemos trabajado en Rusia sabemos que RT no es la BBC y que la BBC no es RT.

Como no me puedo detener mucho, les recomiendo a los que no lo recuerden, que acudan a lo que ocurrió en el año 2003 entre la BBC y el Gobierno de Tony Blair al hilo de todas las controversias por la guerra de Irak, el enfrentamiento enorme que hubo entre la BBC y el Gobierno de Tony Blair, es decir, entre la BBC y el Gobierno británico, precisamente por los informes manipulados que había manejado el Gobierno británico para justificar la invasión de Irak, y cómo algunas personas contra viento y marea, como el doctor que Kelly, por ejemplo, pagaron un precio altísimo por oponerse a eso, y cómo también la BBC se negó a plegarse a la postura patriótica que exigía el Gobierno británico. Ese tipo de enfrentamientos con el poder sobre la base de lo que crees, incluso siendo un medio público, pero sobre la base de lo que crees, no sucede en Rusia, es decir, en Rusia con RT sucede exactamente lo contrario. Cuando, por ejemplo, las tropas rusas toman Mariupol en el año 2022, RT es capaz de hacer una crónica buenísima visualmente, siendo de los pocos medios que han conseguido entrar y grabar a la gente, cómo están los edificios y narrando y describiendo toda esa destrucción sin mencionar quién ha destruido eso, como si lo que ha hecho la guerra fuese un fenómeno meteorológico porque, bueno, ha sido una pelea, los dos bandos han disparado, Rusia no quería pero no han dejado otra salida...; esto es, haciendo unas piruetas siderales que serían infumables en cualquier otro medio de comunicación, incluso con todos los fallos que tienen los medios de comunicación en Occidente. No son la BBC, aunque digan que son la BBC; no son la CNN, aunque digan que son la CNN.

Dado el momento en el que estamos ahora, con una guerra que lleva ya dos años y que puede amenazar —y creo que va a ser así— directamente a países miembros de la OTAN aliados nuestros, tenemos que tener muy en cuenta que las *fake news* rusas y las manipulaciones institucionales de la línea oficial rusa, es decir, las trampas informativas que lleva años preparando el Gobierno ruso, están diseñadas específicamente —mejor dicho, especialmente— para situaciones de guerra. Mucho mejor que yo lo explica Margarita Simonyan, redactora jefe de RT, en dos entrevistas muy buenas que concede en los años 2012 y 2013 a los medios *Kommersant* y *Komsomólskaya Právda*, dos periódicos del *mainstream* ruso con muchísima difusión, entrevistas que no tengo ningún inconveniente en compartir con las personas que estén interesadas; yo tengo el original en ruso, pero también hay un resumen en inglés, para quien echar un vistazo y leerlo con sus propios ojos, como se suele decir.

En esas entrevistas, Margarita Simonyan, la jefa de RT, explica muy bien, cuál es la función de RT. En primer lugar, ejercer como soldados —lo compara con el Ministerio de Defensa— en una guerra informativa, que es contra Occidente. Por eso RT tiene más presencia en países rivales de Rusia que en países que no son rivales, y por eso, RT está muchísimo más centrada en Estados Unidos que en determinadas zonas de lo que se llama el sur global. Ahí se describe a RT —y no son palabras mías, son palabras de la jefa de RT— como un arma informativa —insisto que estoy usando a RT como un ejemplo porque es la cadena más conocida, la más controvertida porque sé que ha sido bloqueada—, y el hecho de que el Gobierno ruso se gaste esa millonada en RT año tras año está íntimamente ligada a la guerra. Después, con el paso del tiempo, hemos visto que los planes del putinismo están también íntimamente ligados a la guerra y se acelera ese cambio en la narrativa. Pero esa radicalización de dejar de hablar bien de Rusia y empezar a hablar mal del mundo sucede sobre todo a raíz de la guerra de Georgia en 2008, una guerra que Rusia gana

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

COMISIONES

Núm. 109

21 de mayo de 2024

Pág. 18

militarmente a duras penas y que pierde informativamente. Entonces se plantean, como Escarlata O'Hara, lo de «a Dios pongo por testigo» y es cuando se empieza a acelerar todo.

Lo que explica Simonyan en esa entrevista es que no tiene ningún sentido esperar a la guerra para tener un ejército, no tiene ningún sentido esperar a la guerra para entrenar un ejército, no tiene ningún sentido esperar a la guerra para comprar armamento, pero todos sabemos que no funciona así, todos sabemos que primero tienes el ejército, después tienes el armamento, entrenas al ejército y, si llega el momento de la guerra, ya estás preparado. Ella hace la comparación con RT, y dice que en el caso de RT lo que hacen es construir una audiencia, consolidar una audiencia. Por eso RT ofrece muy a menudo ejemplos de buen periodismo, por eso ver RT es entretenido, por eso ver RT no es ver el *NODO*, sino que tiene programas sobre los transgénicos, sobre la inmigración, sobre el pasado de Rusia, pero siempre intentando no aburrir porque saben que, por ejemplo, un día se puede levantar un tío en San Diego diciendo voy a ver qué está pasando en Rusia porque me interesa mucho. RT conoce perfectamente las limitaciones de Rusia, que tiene muchísimo menos poder blando que Estados Unidos y que genera muchísima menos curiosidad porque no tienen un Hollywood, no tienen un Nueva York, etcétera. Por eso se giran más hacia el mundo hasta que llegan los momentos críticos y la guerra es el ejemplo más claro de momento crítico, y ahí tenemos, por ejemplo, Maidán a finales de 2013 y a mediados de 2014 la guerra. Lo digo porque cualquier persona que haya seguido RT con algo de espíritu crítico habrá visto que esos son precisamente los años salvajes de RT, son los años en los que RT de repente pasar de ser una cadena que se oponía en cierta manera al predominio de Estados Unidos —como a lo mejor muchísima gente nos hemos opuesto en algún momento—, o que era crítica con determinadas narrativas sobre la inmigración —como tantísima gente honrada— a cuestionar, como decía Nicolás de Pedro, que me ha precedido; es decir, no se critican los hechos, se cuestionan los hechos, se intenta poner hechos que no existen encima de la mesa. En otras palabras, no hay un choque de pareceres, hay un choque de hechos al decir esto no es verdad, pero lo presentamos como que lo es.

Por eso son los años más salvajes de RT, son los años en los que se presenta al Gobierno que aparece después de Maidán como un Gobierno nazi, cuando en realidad el país estaba presidido por Petro Poroshenko —que en los buenos tiempos fue ministro de Yanukóvich, es decir, ministro de la persona que había sido depuesta por la revuelta de Maidán—, un millonario que se maneja en ruso y que llevaba toda la vida en el *establishment* ucraniano, pero se presenta como un Gobierno nazi. Por eso en los medios rusos se difunden bulos siderales, como la crucifixión de un niño en Dombás —que después se demostró que era falso, pero aun así algunos propagandistas rusos dijeron que merecía la pena que fuese verdad o algo así— o se intenta presentar a la gente que está combatiendo en Dombás como gente que simplemente se ha alzado en armas contra el Gobierno de Kiev, como si Rusia no tuviese absolutamente nada que ver y no hubiese fuerzas rusas también luchando. Pero ya la piroeta final es con el derribo del MH17, donde vemos directamente cómo RT se inventa un controlador aéreo y lo entrevista con la cara tapada, una persona que años después se demostró que no era controlador aéreo, que no tenía esa identidad y que en absoluto había sido testigo de lo que había ocurrido, pero que fue utilizada precisamente para introducir la mentira de que el MH17 había sido derribado, primero, por un caza ruso; después, por un misil, etcétera, con el fin de retorcer los hechos y hacernos dudar de todo.

Por esta razón muchas veces a algunos de ustedes les puede sorprender que sea tan burda la propaganda rusa, pero es que la propaganda rusa es burda, entre otras razones, porque en muchos casos no persigue convencer, sino que dudemos de todo, que la gente de un lado y del otro diga: ¡Uy, qué lío! ¡Madre mía, los unos dicen que no sé qué, los otros dicen que...! Pero, al igual que se respetan las dos opiniones, hay que respetar las dos verdades, tanto la verdad que ha ocurrido como la verdad que ellos se han inventado. Eso es el «Question more».

No me quiero limitar al caso de RT, porque sé que tenemos el tiempo limitado, pero creo que tenemos que tener muy en cuenta a Rusia como amenaza informativa en un momento en el que la guerra de Ucrania, dependiendo del desenlace, puede llegar hasta nosotros, puede llegar hasta nuestros aliados en la OTAN. El mensaje que está promoviendo Rusia hacia fuera —y creo que a sus señorías les afecta directamente—, es el mensaje que el putinismo lleva promoviendo hacia dentro prácticamente desde que llegó Putin al poder, que es que no hay que defenderse, que no hay nada que temer del poder, no hay nada que temer del Gobierno, no hay nada que temer del Imperio, no hay nada que temer de Rusia. Es un mensaje que es muy cómodo de creer porque promueve la inoperancia y que, aunque dice que promueve la paz, en realidad promueve la pasividad.

Los rusos vivieron unos años muy difíciles en los noventa, y el pacto tácito que se les propuso en los años dos mil fue el pacto de que, si no se metía nadie en política, la política no se metería en la vida de la

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

COMISIONES

Núm. 109

21 de mayo de 2024

Pág. 19

gente. Eso es lo que se les propuso. La gente estaba muy decepcionada con la política, estaba muy decepcionada con la democracia, con los liberales, y, muchos rusos que en parte tenían sus razones para sentirse así digamos que picaron en ese anzuelo y fueron cediendo cada vez más espacio al Gobierno. Cada vez quedó más claro que sería imposible sustituir a los gobernantes que había, pero seguía imperando la idea de que, al fin y al cabo, había más estabilidad que con Boris Yeltsin en los años noventa y más libertad que en la Unión Soviética, por lo que no se estaba tan mal. También se introdujo la idea de que demasiado debate, demasiado cuestionamiento, podía ser peligroso, como ya se había visto en los años noventa, en los que muchas personas que no formaban parte de la política tenían demasiado poder dentro de la política; dicho de otra manera, que oligarcas y medios de comunicación quitaban y ponían ministros.

Dentro de Rusia se aceptó la idea de que el poder tenía que tener menos contrapesos políticos e informativos y que, de alguna manera, a los medios de comunicación no se les podía permitir cualquier cosa porque —y esto es una verdad en todos los sitios— también se comportan mal, y puede ser peor para todos. Así es como se fue conformando la dictadura que impera ahora en Rusia, que no se puede cambiar y que la gente dejó poco a poco que se fuese instalando y, ahora, mucha gente que no está de acuerdo con la guerra, que no quiere sufrir sus efectos y que no quiere que la envíen al frente se da cuenta de que no pueden cambiar. Ha habido un retraimiento de la sociedad civil, en parte porque se señaló a la oposición como culpable de, se señaló a los jueces como culpables de y se señaló a los medios de comunicación como culpables de. Creo que es una narrativa que vuelve —por ejemplo, en España—, y no se tiene en cuenta que sin ellos, incluso con lo mal que lo hacen a veces, ese espacio es ocupado después siempre por el que puede más, que es por el Gobierno.

Estando yo como corresponsal, esa narrativa también se replicó con los homosexuales con el mismo relato de no os asociéis, no os defendáis, no tenéis absolutamente nada que temer; simplemente, si os asociáis, si enarboláis la bandera gay o si simplemente creáis asociación, perjudicáis al país porque el país tiene su identidad y su tradición. Nosotros no vamos a ir a por vosotros, podéis dormir con quien queráis, pero nada de movimiento gay como en Occidente.

Las primeras leyes contra la propaganda gay —me llama mucho la atención porque, cuando yo llego como corresponsal a Rusia, veo que empieza a haber leyes contra la propaganda gay cuando allí no hay ni propaganda ni movimiento gay— fueron aceptadas dócilmente por buena parte del colectivo homosexual y no digamos por la sociedad civil, porque realmente lo que vieron es que en Moscú y en otras ciudades se podía ser gay, se podía ir a discotecas de ambiente gay, uno podía dormir con quien quisiese y no pasaba nada. Tenemos la misma narrativa de no os defendáis, no os asociéis, no hay nada que temer, es por el bien de todos, porque, si os asociáis, si os unís, si hacéis ruido, si defendéis vuestros derechos, estáis zarandeando al Estado, estáis zarandeando a Rusia, y puede ser peor. Como digo, mucha, muchísima gente accedió dócilmente a eso y, ahora, justo diez años después de que entrasen en vigor esas leyes, es cuando empieza a haber redadas en saunas gais, en bares gais, cuando no se me ocurren sitios menos políticos que una sauna gay. Ahora sí que se empieza a ir a por la gente, ahora sí que se dan cuenta de que sí que hay cosas que temer, ahora sí que se dan cuenta de que no es que esté proscrita la propaganda o no esté proscrito el movimiento gay, no, está proscrito el propio hecho de no amoldarse a la uniformidad.

Termino la argumentación. Con Europa central se está haciendo exactamente lo mismo, es la misma narrativa, esa misma narrativa que primero se les dijo a los rusos de no os asociéis, no os informéis, no salgáis a manifestaros, porque eso es lo que va a ser peligroso, pero, si os quedáis en casa y si os preocupáis por vuestras vidas, el Gobierno no os va a molestar. Ahora, sin embargo, es cuando les han ido a molestar con el reclutamiento, con las leyes de censura, metiendo a la gente en comisaría por haber puesto algo en Facebook, etcétera. Lo mismo sucede con los gais y el mismo relato de no os asociéis, no salgáis a marchar el Día del Orgullo Gay porque va a ser peor, y eso sí que es una amenaza para el país y tendremos que reaccionar; quedaos en casa, pasadlo bien, y ya está, pero ahora están yendo a por ellos. En los países de Europa central se está diciendo exactamente lo mismo: No os asociéis, no tenéis que entrar en la OTAN, no hay absolutamente nada que temer; si entráis en la OTAN, va a ser peor; si entráis en la OTAN, va a ser una amenaza para Rusia, y es entonces cuando vamos a tener que intervenir. Si no entráis en la OTAN, no va a pasar nada, no tenéis absolutamente nada que temer de Rusia. El mensaje de Rusia hacia fuera es el que llevan haciendo desde hace años hacia dentro, y es que la gente no se proteja, que la gente no se alíe, que la gente esté atomizada, que los países estén atomizados; los grandes, siempre por encima de los pequeños; los pequeños, con sus problemas, etcétera.

Por tanto, yo creo que España como sociedad, y la clase política especialmente, tienen que estar al tanto de esas narrativas porque son las que amenazan a Europa central ahora mismo y las que han

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

COMISIONES

Núm. 109

21 de mayo de 2024

Pág. 20

llevado a la ruina como sociedad, como sistema político y como democracia incipiente a Rusia; es decir, cuidado con arrastrar a los medios al estercolero, cuidado con arrastrar a los jueces al estercolero porque es normal que existan discusiones, enfrentamientos, crispación, etcétera. Hay que desconfiar cuando oigamos mensajes en los que todo lo que no es apoyar al Gobierno, tanto al que está ahora como al que estaba antes y al que pueda estar después, es visto como un peligro, ya que todos los contrapesos son necesarios, incluso con todos los errores que cometen y todos los efectos malos que pueden crear, porque, si los eliminamos, pueden conducirnos a una situación de la que después —y esto es más importante— es muy difícil salir. Todo el poder que vamos entregando a los gobiernos, que he visto entregar a los rusos con esa narrativa de los medios de comunicación a favor de un patriotismo y a favor de cuestionar menos hacia dentro, después es muy difícil deshacer; es como jugar a los calabozos con las llaves, que entregas las llaves, pero luego hay un día que tú quieres dejar de jugar y el otro no quiere.

Esto es básicamente todo lo que quería exponer. Además, me interesa mucho conocer qué es lo que más les interesa y estoy dispuesto a escuchar todas sus preguntas.

El señor **PRESIDENTE**: Gracias, señor Colás.

Abrimos ahora un turno de intervenciones. Empezamos por el Grupo Parlamentario SUMAR.

Tiene la palabra el señor Sierra Caballero.

El señor **SIERRA CABALLERO**: Muchas gracias, señor presidente.

Vamos a tratar de hacer algo de pedagogía democrática porque los que pertenecemos a la pedagogía democrática confiamos en que es posible hacerlo. La razón de ser de esta Comisión es que podamos avanzar en medidas y en propuestas y, por tanto, en políticas públicas que avancen frente a la desinformación.

Como hay algunos colegas, algunas señorías, que viven en el siglo pasado, me van a permitir empezar por algo tan elemental como que el primer homenaje o uno de los primeros que se hizo en España a la periodista Anna Politkóvskaya, la periodista rusa fallecida, fue organizado por mi grupo de investigación de la Facultad de Comunicación de Sevilla. Lo digo porque hay gente muy mal informada que no sabe con quién habla o cómo habla y tergiversa los discursos. Y hablando de desinformación —como decía la portavoz, y lleva razón—, hay quien habla de desinformación para desinformar. Bueno, estamos aquí para tratar en términos democráticos cuáles son las alternativas, considerando que la política es el arte de lo posible, pero lo posible no es la *realpolitik*, porque, históricamente, siempre hay un camino abierto de posibilidades y hay una política de la esperanza.

En el caso los medios, habría que romper el cerco fundamental que es el principal dispositivo del poder, del dominio y de la desinformación, que es el miedo. Por tanto, vamos a hablar de pedagogía de la esperanza y de propuestas saliendo, por supuesto, del razonamiento binario, porque, si es Putin contra el mundo y la solución de la desinformación termina con Putin, esto va a ser fácil porque Putin tiene fecha de caducidad y quedarán resueltos los problemas de desinformación. Yo creo que no. Cualquiera que haya leído las leyes de la propaganda sabe que no, y sabe, en primer lugar, que ya no estamos en un mundo bipolar, sino que estamos en un universo multipolar y que, sin embargo —no sé si se refería a ese peligro de la Europa central por gobiernos como el de Hungría o Polonia—, tenemos retos en materia de comunicación. Aunque el mundo va en una dirección multipolar, el sistema de comunicación es cuasimonopólico. No sé si se han molestado en conocer los informes sobre libertad de prensa que se publican coincidiendo con el Día Mundial de la Libertad de Prensa, proclamado por la Unesco el 3 de mayo. ¿Cuáles son las principales conclusiones de ese informe? Primero, que hay una mayor concentración y, por tanto, menos pluralidad, no en Rusia, no en China, sino en Europa occidental, en Estados Unidos. Hay menos transparencia sobre el accionariado de esos medios de comunicación, mayor desinformación, no de Rusia, no de RT, sino de los medios de comunicación nacionales. Hay una mayor dependencia e incluso graves problemas de sostenibilidad y, por tanto, independencia editorial de los medios por las condiciones económicas de la transformación digital. Bueno, hay múltiples factores y tendríamos que centrarnos en esas dimensiones.

Estoy de acuerdo en que RT no es la BBC, pero RT no fue bloqueada; fue censurada, que es la palabra exacta. De momento la única medida contra la desinformación es censurar de momento sin política pública. Yo me preocuparía por ese diagnóstico sobre los medios de comunicación. Y el que nos censura es Elon Musk, él nos censura a diario —pero ya no un movimiento social o ciudadano— a cada uno de nosotros a título personal, a diario; sin dar explicaciones de sus prácticas de moderación, ellos y las *Big Tech* continuamente nos censuran.

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

COMISIONES

Núm. 109

21 de mayo de 2024

Pág. 21

Efectivamente, ha habido un cambio importante. Existen medios como Telesur, que censuró de hecho a Bolsonaro; pero si decimos que RT no es la BBC, estará de acuerdo, compareciente, en que Telecinco tampoco es la BBC y Antena 3 tampoco es la BBC. Es más, le diría yo que el modelo de los medios en Occidente, así como el sistema de comunicación política en Occidente, sigue el modelo estadounidense, y precisamente no es un modelo ejemplar, no es la BBC; es el modelo de la Fox News de Rupert Murdoch. ¿Sabe quién fue el primer destacado empleado del señor Murdoch y un activo operativo para que triunfara el referéndum del *brexit*? El señor José María Aznar. Esto explica muchas cosas, también las relaciones con Putin, por cierto.

Y RT no está fundamentalmente implantada en Estados Unidos, como ha señalado; la mayor implantación de RT es en América Latina, con China como el principal cooperante e inversor en muchos de los países latinoamericanos; de ahí su influencia, su peso, su trayectoria.

Yo creo que el objetivo de esta Comisión es que tenemos que llegar a acuerdos en algunas cuestiones. Insisto, no soy de razonamiento binario, no es a o b, no es Putin *versus* la democracia y la transparencia, porque tenemos graves problemas. Ha señalado que no hay que criticar a los jueces. ¿Es que se practica en este Estado el *lawfare*? Pero es que esto está documentado en sentencia judicial del propio Poder Judicial, en informes de jueces; que se practica el *lawfare*, que se practica la guerra mediática y que se practican anómalamente formas de desinformación. Por tanto, yo creo que tenemos que llegar aquí a tres consensos básicos. Son mis preguntas al compareciente y son muy sencillas.

Primera, regular ¿sí o no? Porque no regular es lo que tenemos hasta ahora. Si dice que es un peligro, habrá que establecer algún marco normativo regulatorio que garantice que esto no se produzca. Es el primer consenso que tenemos que tener en esta Comisión: regular o seguimos como estamos y ya veremos si el problema se resuelve por sí mismo. Los problemas por sí mismos —lo siento porque la experiencia de Rajoy lo demuestra— no se disuelven. Los problemas no se resuelven simplemente sin hacer nada; están ahí y se pueden enquistar, incluso en algunos casos producir procesos cancerosos.

Segunda cuestión, sistema comunicación soberano, ¿sí o no? Cuando digo soberano, me refiero para Europa. ¿Tenemos un sistema propio de comunicación o vamos a depender de la Fox, del señor Elon Musk, de Mark Zuckerberg y compañía? Porque, si ese es el panorama, estamos expuestos a la desinformación, la que venga de Rusia y la que venga de Estados Unidos y de su interés. Ya puse en la anterior comparecencia el ejemplo de Echelon, demostrado por el Parlamento Europeo: un sistema de espionaje control y desinformación e inteligencia de Estados Unidos a los propios europarlamentarios europeos. Bueno, habrá que pensar qué sistema propio.

El señor **PRESIDENTE**: Tiene que ir terminando, señoría.

El señor **SIERRA CABALLERO**: Y la última y tercera cuestión. El problema ¿externo o interno? Porque pareciera que el problema de la desinformación es de fuera y no de dentro. Yo entiendo la mayor: el problema es de dentro y de fuera; es más, diría que fundamentalmente dentro, también de fuera, también existe la desinformación de Rusia, de otros países, de otras potencias y, evidentemente, de Estados Unidos también. Pero, si abordamos el problema integralmente, separar dentro y fuera en un mundo hipermediatizado y globalizado no tiene mucho sentido. Yo creo que es de dentro y de fuera el problema, y habrá que abordarlo, por tanto, de manera integral.

Esas son las tres cuestiones que rogaría que me contestara. Y apelo a sus señorías a intentar buscar consenso, porque si no lo vamos a hacer en ese sentido de poco va a servir esta Comisión.

El señor **PRESIDENTE**: Gracias, señor Sierra.

Por el Grupo Parlamentario VOX, tiene la palabra el señor Fernández.

El señor **FERNÁNDEZ HERNÁNDEZ**: Gracias, presidente.

Gracias al compareciente por su presencia en esta Comisión. En primer lugar, me va a permitir que muestre mi solidaridad por lo que le ha pasado hace unas semanas con la expulsión de Rusia, después de haber estado doce años cumpliendo con su labor y con su trabajo allí seguro que de forma independiente y de la mejor manera posible. Yo sé que esto que digo a lo mejor no le va a gustar a su señoría de SUMAR, que se ha descubierto aquí como el delegado mayor de Putin en España. En fin, lo siento, pero es lo que hay. **(El señor Sierra Caballero: Presidente, de nuevo, si sigue en ese tono, voy a tener yo que intervenir en otro sentido)**. Perdóneme, pero es que usted ha hecho referencia a expresidentes del Gobierno. **(El señor Sierra Caballero: Usted no ha escuchado lo que he dicho, he dicho exactamente lo contrario en mi intervención. Si sabe quién es la periodista Politkóvskaya)**.

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

COMISIONES

Núm. 109

21 de mayo de 2024

Pág. 22

El señor **PRESIDENTE**: Por favor, señor Fernández, le rogaría que se ciera a preguntarle al compareciente sin tener que hacer alusiones al resto de los portavoces.

El señor **FERNÁNDEZ HERNÁNDEZ**: Bueno, pues que los demás tampoco hagan alusiones a otros partidos. Si jugamos, ponga las mismas reglas para todos.

En la anterior comparecencia del señor Nicolás de Pedro me he concentrado en la cuestión de la vinculación —que él ha estudiado mucho— del separatismo catalán con el Gobierno de Putin. A mí lo que me interesa es que nos muestre su visión de los doce años que ha estado en Rusia, cómo ve esa vinculación del Gobierno de Putin con el separatismo catalán y la injerencia que han tenido en el procés, utilizando por supuesto campañas de desinformación; no lo digo yo, lo ha dicho el propio señor de Pedro. Esa es la primera pregunta.

Y la segunda cuestión me ha surgido a raíz de una de sus explicaciones. Efectivamente, yo creo que en una democracia es fundamental mantener los contrapesos. De hecho, usted ha advertido: No toquemos los contrapesos porque, si no, podemos vernos como está pasando en Rusia. Y, claro, la señoría de SUMAR —lo tengo que decir— es que ya ha hablado de ataque al Poder Judicial. Entonces yo quería preguntarle: ¿qué analogías ve usted entre la destrucción de contrapesos que ha vivido usted en Rusia con lo que pueda estar ocurriendo en España en relación con el mantenimiento o la destrucción de los contrapesos? Me parece fundamental porque, si queremos realmente avanzar en el ataque a la desinformación, se tiene que respetar escrupulosamente ese sistema de contrapesos y no estar colocando a personas del mismo partido o de la misma ideología en puestos que son nucleares para mantener esos contrapesos.

Gracias por su comparecencia.

El señor **PRESIDENTE**: Gracias, señor Fernández.

Por el Grupo Parlamentario Socialista tiene la palabra el señor Verdejo.

El señor **VERDEJO VICENTE**: Gracias, presidente.

Gracias, señor Colás, por la comparecencia de hoy, una comparecencia que —al igual que la anterior— está encaminada en esta injerencia externa relativa a la desinformación. Como he dicho en mi anterior intervención, creo que es interesante continuar este ejercicio que ya empezó en la anterior legislatura otra Comisión pero que tenemos que reforzar con este periodo.

Igual que decía mi compañero de SUMAR, por las diferentes intervenciones habidas tanto en esta como en la anterior comparecencia, creo que no vamos por buen camino si queremos crear un consenso y queremos empezar de verdad a tratar a las *fake news* y la desinformación como el mal que nos atañe en estos días, en estas semanas y estos años. Sobre todo, en España, como decía en mi otra intervención, hemos podido ver cómo esta máquina del fango empieza a ensuciar.

Usted apuntaba un artículo del diario *El Mundo* que se titula «Cómo no combatir los bulos en la era digital», que me ha gustado mucho, y decía que no debe ser un arma arrojadiza, sino que la lucha debe ser una lucha de todos. Como decía antes, no lo he visto aquí, porque hay algunas formaciones políticas que, frente a ataques externos o a declaraciones de otros presidentes de otras repúblicas, como la Argentina, miran hacia otro lado y no están por la unidad y la responsabilidad que tenemos que tener todos y todas en el cargo que ostentamos. El Gobierno de España ya en 2023 tuvo que llamar al embajador de Rusia por los ataques continuos a través de redes sociales, difundiendo imágenes del ejército en Ucrania, implicando también a algún responsable político en tramas inventadas... Pero es verdad que en España últimamente —y aquí hago otra llamada a la unidad por responsabilidad— estamos recibiendo ataques bipolares, si me permiten decirlo así. Uno por el reconocimiento del Estado palestino y el otro por la condena al ataque ruso. Ahora que vamos a unas elecciones europeas, creo que tenemos unos meses claves para este fortalecimiento de la unidad, y me gustaría saber a su opinión sobre estos ataques que vienen junto a posiciones políticas de los diferentes Estados y cómo se activan en momentos concretos donde ven una cierta polémica.

Hablaba de instrumentalización de cadenas privadas —lo decía el compañero de SUMAR, también de cadenas públicas—, ¿cómo cree que el control, en este caso, a partir de una cadena pública o de un nuevo instrumento público, puede facilitar la lucha contra estas *fake news*? Porque estamos aquí para generar un consenso para poder realizar unas políticas públicas que incidan y que resulten útiles para la lucha contra estas *fake news*.

Quería también poner de relieve la capacidad que tienen algunos partidos de torpedear la verdad. Hay informaciones que han salido hoy —invito a todas las señorías a que repasen la actualidad informativa—

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

COMISIONES

Núm. 109

21 de mayo de 2024

Pág. 23

donde acusaban —se presenta como acusación particular— a la mujer del presidente... **(El señor Fernández Hernández: Particular, no, popular)**. Y vemos que hoy la Guardia Civil ya la ha desestimado, ha visto en su investigación que no hay caso. Ustedes siguen ensuciando, siguen vertiendo a su máquina del fango las *fake news* y, si se ve después que son falsas, a ustedes no les preocupa porque ya han generado este ruido y este espectáculo.

Le quería preguntar al compareciente cómo estos hechos, cómo estas informaciones falsas que se generan desde la política —no solo a nivel internacional, sino también a nivel nacional— son controlables, por decirlo de alguna manera. ¿Cómo podemos evitar que se propaguen estos bulos o poner en manos de la ciudadanía una nueva herramienta para definir qué es verdad o no lo es? Ahora, por desgracia, incluso se vierten desde instituciones como esta. **(El señor Fernández Hernández: Popular, no particular)**.

Gracias.

El señor **PRESIDENTE**: Gracias, señor Verdejo.

Por último, por el Grupo Parlamentario Popular, tiene la palabra la señora Nacarino-Brabo.

La señora **NACARINO-BRABO JIMÉNEZ**: Gracias, presidente.

Gracias también al compareciente por otra exposición creo que ha sido muy clarificadora y muy instructiva. La verdad es que yo venía aquí con muchas ganas de escuchar a los dos comparecientes porque creo que son dos de las personas que más saben sobre cómo opera la desinformación rusa y qué tentáculos tiene en Europa y que tentáculos tiene también en España. El primer compareciente, como él decía, la había sufrido en propias carnes, y el segundo se ha visto nada menos que expulsado por esta misma razón del que era su lugar de residencia desde hacía doce años y de su puesto de trabajo, que ejercía como corresponsal en Moscú.

Yo creo que esto nos debería servir para entender la gravedad de un fenómeno que, como decía en mi primera intervención, creo que se aborda desde la frivolidad, desde la irresponsabilidad y desde el interés puramente partidista. Estoy de acuerdo con algunos de mis compañeros portavoces que me han precedido en el turno de intervención en que esta tendría que ser una Comisión que sirviera para alcanzar consensos que sirvieran al propósito que lleva el nombre de la Comisión, que es contribuir a la calidad de la democracia. También creo que hay expresiones que se utilizan que no contribuyen a forjar consensos, por ejemplo, la de la máquina del fango. Me pregunto, hablando de verdad y mentira, de bulos y *fake news*, cuanta factualidad hay en una expresión como la de la máquina del fango, utilizada contra partidos de la oposición y contra medios libres que fiscalizan al Gobierno; incluso contra jueces se ha utilizado aquí la expresión *lawfare* de nuevo. Estamos hablando de expresiones que utilizan partidos que forman parte de la coalición de gobierno, por lo cual parece que es especialmente grave. Yo no creo que hablar de *lawfare*, que sembrar dudas sobre la independencia de los jueces y sobre la legitimidad de las instituciones democráticas nos pueda servir para mejorar la calidad de la democracia, que, insisto, es el propósito último de esta Comisión. Creo que es precisamente todo lo contrario lo que se consigue.

No quiero extenderme mucho más, porque creo que vamos un poco retrasados, pero, en cualquier caso, lo que me gustaría es que pudiéramos salir no sé si de esta Comisión hoy, pero al menos de esta legislatura, habiendo discutido mucho, pero también habiendo aceptado que el oponente y que el adversario son legítimos, que deben ser escuchados, que merecen ser escuchados. Espero que seamos capaces de sentar algunas bases para tomar algunos acuerdos fundamentales.

Se habla mucho hoy aquí también de la necesidad de regular. Por supuesto, todos tendremos preferencias por regular en un sentido o en otro, pero hay cosas que deben estar por encima de esas desavenencias, que son propias de la democracia, de la expresión del pluralismo y de la expresión del conflicto natural de una sociedad que es libre. Todos deberíamos tener claro que no se trata de defender unas leyes, sino de defender la ley; no se trata de preferir a unos jueces sobre otros, sino de preferir la justicia; no se trata de celebrar a los medios afines, sino de celebrar la prensa libre, y, en definitiva, no se trata de mi democracia o tu democracia, sino de nuestra democracia. Para eso estamos aquí, para mejorar la calidad democrática, y espero que podamos hacerlo sinceramente.

Solamente quiero agradecer al compareciente una vez más su exposición y preguntarle —desde el aprendizaje que él ha hecho en Moscú, en Rusia— qué lecciones cree que podemos extraer para España y qué peligros identifica para nuestro país.

Muchísimas gracias.

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

COMISIONES

Núm. 109

21 de mayo de 2024

Pág. 24

El señor **PRESIDENTE**: Gracias, señora Nacarino-Bravo.

Por último, para contestar a todas las preguntas tiene la palabra el compareciente, el señor Colás.

El señor **COLÁS ESCALERA** (periodista corresponsal en Moscú para *El Mundo*, Onda Cero y Telecinco): Gracias.

Empezaré por el señor Sierra, de SUMAR. Usted también tiene pensamiento binario, todos tenemos pensamiento binario, lo que pasa es que algunos temas nos motivan más que otros. Si hablamos de 1941, ahí también hay un pensamiento binario entre usted y yo, el bien y mal; una guerra enorme, la Segunda Guerra Mundial, que nos condicionó a todos, ya que nuestras vidas son en buena medida resultado de ella. Mi bisabuelo murió en un campo de concentración en Mauthausen, luchando en el Ejército francés. Creo que ahí había una situación bastante binaria. Creo que es bastante ridículo si alguien empezase a decir: Ni Auschwitz ni el desembarco de Normandía, porque los norteamericanos son unos belicistas, están buscando problemas y están intentando que la guerra mundial vaya más allá. Todo el mundo sabe que eso no es. Ahora estamos en el conflicto bélico más importante que ha visto Europa desde la Segunda Guerra Mundial. Entonces, el pensamiento binario existe, a veces existe el bien y el mal, a veces el bien y el mal chocan, y creo que estamos de acuerdo en el ejemplo que yo acabo de poner.

En otros casos es verdad que el pensamiento binario es malo. Es malo el pensamiento binario si intentamos reducir el mundo a dos poderes, a dos polos. Y es verdad, tiene razón, no estamos en ese mundo. Pero también es el pensamiento binario es nocivo cuando alguien plantea que todo lo que no es nosotros o la izquierda es fascismo, eso también es pensamiento binario del malo; o, al contrario, que estamos la derecha, el centro derecha y que el resto es gente que quiere romper España. Entonces si hablamos de pensamiento binario, creo que nos lo tenemos que aplicar todos. El hecho de que vivamos en un mundo multipolar, o que vayamos hacia un mundo multipolar —que yo creo que también es verdad— en cierta medida porque Estados Unidos —yo lo veo así, pero es una apreciación personal sin ser un especialista— es una potencia en declive y creo que es obvio que surgen otras, no nos tiene que mover a pensar que todo es lo mismo, que todo da igual, que Telecinco es como la Fox u otros sainetes que creo que nos pueden satisfacer dogmáticamente pero que no nos llevan a ningún caso. Por ejemplo, decir que Telecinco no es la BBC... Bueno, nada es la BBC. La BBC es una de las mejores televisiones del mundo. Como persona que lleva doce años trabajando en Rusia puedo decirles que allí hay un ecosistema de medios muy muy muy negativo; negativo como el que teníamos en España en los años cincuenta y sesenta. Si no le quitamos importancia al problema que había con los medios en España en los años cincuenta y sesenta, ¿por qué se la vamos a quitar a lo que ocurre en Rusia? Si no relativizamos el franquismo, ¿por qué vamos a relativizar el putinismo?

Por poner un ejemplo, ya que he sacado el asunto de Telecinco, que es además donde colaboro yo, Telecinco es una cadena que nos puede gustar más o menos, pero se puede decir de ella que ahora mismo su principal estrella, Carlos Franganillo, era una de las principales estrellas de la cadena pública —que muchos llaman cadena del sanchismo— hace unos meses. O sea que, ¿eso hubiese ocurrido con la Fox? No. Es decir, ¿en la Fox se hubiera dado ese tipo de tránsitos de un profesional contrastado y de prestigio de una cadena a esa otra cadena? No. O sea, que es una cadena donde hay una profesionalidad. A uno le gustará más Telecinco, a otro le gustará más Antena 3..., para mí no es relevante lo que nos guste a cada uno. Pero respecto al asunto, por ejemplo, de la Fox o de que nos va a controlar la Fox, Estados Unidos no controla los medios de comunicación en España. Podemos ir repasando uno a uno y veremos que no estamos controlados por la Fox. De hecho, a la Fox la han intentado replicar en España y no ha funcionado, o sea que no estamos en ese escenario. Puede ser su tema favorito, pero no es ahora mismo el problema que tenemos nosotros.

Respecto a la idea de regular. Pues me parece regular, lo dice la misma palabra. Lo de regular los medios me parece bastante regular, porque sobre todo si los quiere regular... Esto es el rollo del alguacil alguacilado. Es decir, los medios están —entre otras cosas, pero una de las fundamentales— para vigilar al Gobierno, y el Gobierno también son las fuerzas o los grupos que están en el Gobierno, es decir, ustedes. Entonces, a mí me provoca desconfianza cada vez que desde un Gobierno, sea el que sea —sea de SUMAR, del PSOE, de VOX o de los pitufos maquineros, me da igual—, se apuesta por regular. ¿Regular el qué? O sea, ¿que los alcaldes van a decidir lo que es un bulo? Lo pongo así, de una manera más llana. ¿Los alcaldes van a decidir lo que es verdad? Si son precisamente los gobiernos los que más mienten —no digo este, digo en general—, ¿cómo van a dar los gobiernos lecciones? ¿Cómo van a dar los políticos lecciones? Y no digo ya lecciones —lecciones pueden darlas—, sino leyes sobre lo que es verdad y lo que es mentira. Imagínense a Nixon explicándole al

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

COMISIONES

Núm. 109

21 de mayo de 2024

Pág. 25

Washington Post lo que es cierto y lo que no. Me voy a casos ya muy extremos. Pues no, eso es precisamente lo que se intentó hacer en Rusia. En Rusia también se intentó hacer además por el bien de todos —es un tema que ha salido aquí—, por el bien de todos porque los medios manipulan. Y además en Rusia en esos años era verdad que se manipulaba, que se ponían y se quitaban ministros, que se inventaban cosas, que se hundían reputaciones. Es verdad, eso era cierto, la acusación era cierta. Yo creo que era exagerada, pero era cierta, pero los que decían que había que regular todo eso ahora están metiendo a periodistas en la cárcel, y se ha pasado el tiempo volando sin que la gente realmente pudiese hacer nada.

Por supuesto, estoy muy en contra de la *realpolitik* —y ahí también estamos de acuerdo—, de los hechos consumados, de *homo homini lupus* y de la ley del más fuerte. Pero la *realpolitik* también es defender que Rusia tiene sus zonas de influencia y encogerse de hombros ante eso, como he visto hacer muchas veces a la paleoizquierda, a la faloderecha, a todo tipo de personas en el arco político. España se ha beneficiado de un sistema, de un entorno hiperlegal, como la Unión Europea; nos hemos desarrollado como país en un entorno de paz donde nos hemos podido dedicar a prosperar, a favorecer el comercio, a discernir nuestras discusiones de una manera pacífica. Nosotros nos hemos beneficiado de todo eso y no podemos pedirles a los demás, a la gente que está fuera, que chupen *realpolitik*, es decir, que nosotros tengamos un sistema donde estamos protegidos por las leyes, donde dormimos tranquilos sabiendo que no importa el tamaño de nuestro país, y pedir a los demás que vivan en la jungla de la *realpolitik*. No me parece justo, me parece muy egoísta.

Respecto a los controles. ¿Qué recomendaría yo? Que no se descontrolen ustedes; me parecen el mejor control que no se descontrolen ustedes. Creo que es lo mejor que podemos hacer. Entiendo perfectamente que es muy duro ser político y estar en el disparadero continuamente; lo entiendo perfectísimamente porque yo mismo, que llevo trabajando como periodista desde el año 1999, me doy cuenta de que, pese a que siempre he trabajado con honradez, a veces he sido demasiado duro con alguna gente y con algunos países y también sido duro a veces con Ucrania. He trabajado también en prensa local diez años y a veces era duro escribiendo; no publicaba cosas que fuesen mentira, pero a veces era duro escribiendo y a veces me pasaba. Es verdad. Y es verdad que a veces los medios —por lo que he visto yo mismo en medios en los que he trabajado, sobre todo cuando trabajaba en prensa local—, queriendo ser muy incisivos, hacíamos difícil la tarea política. Eso es cierto. Pero, mejor que controlar, no se descontrolen ustedes; la mejor manera de resolverlo es que lo hagan los propios medios de comunicación.

Hay un mercado muy amplio de medios de comunicación. ¿Que hay concentración? Cuando yo empecé en esto los periódicos eran fortalezas, no existían los periódicos digitales. Existían *El País*, el *ABC*, *La Vanguardia* y, si un medio no sacaba tu libro, no se enteraba la gente de que habías escrito un libro. Ahora, con las redes sociales y con los medios pequeños que han aparecido —aunque es verdad que a veces molestan demasiado—, no hay ese tipo de concentración.

Hay un montón de cosas que ha dicho que son verdad, por ejemplo, la debilidad financiera, algo que debilita a los medios ante el poder. Por cierto, el poder son ustedes, pero, bueno, como autocrítica se la acepto. Es verdad que los medios tienen un montón de problemas, pero no estamos ante una situación de concentración de medios. ¡Pero si cada vez que despiden a un director de periódico en España monta un periódico distinto después! ¿Qué concentración de medios es esa? ¡Hay tal dispersión de medios que esto es un auténtico festival! Pero me gusta mucho que los políticos estén preocupados por los medios de comunicación; me imagino que alguna vez será con buena intención y lo celebro.

En cuanto a los ataques con polémicas —sobre todo creo que es el caso de Milei—, no podemos devolver a Milei a la escuela, que es lo que a lo mejor hacía falta, no lo sé. Creo que no nos podemos proteger respecto a eso, respecto a las palabras gruesas que utilizan los políticos entre sí: uno llamando corrupta o uno desde dentro del Gobierno diciéndole que toma sustancias. **(El señor Fernández Hernández: Ahí, ahí).** No sabemos cuál de las dos cosas son verdad o si las dos son verdad o si las dos son mentira, pero parece claro que no es la manera de presentarlas. Sobre todo, estaría bien no empobrecer el debate, pero son ustedes los que no tienen que empobrecer el debate, nosotros somos los que lo transportamos. Es verdad que algunas veces lo amplificamos, es verdad que el *clickbait* es muy malo y que los medios a veces radicalizan a sus audiencias, pero radicalizan a sus audiencias incidiendo en la mandanga que ustedes han creado. Nosotros no podemos crear en el contenido nosotros mismos, sino solo a partir de lo que ustedes van fabricando. Es verdad que a veces nos quedamos con lo peor y deberíamos quedarnos con lo mejor —eso es cierto, y de eso yo me doy cuenta también—, pero ustedes son los que ponen el balón en movimiento. Respecto a lo de Milei, la verdad es que no se me ocurre qué podemos hacer nosotros, los medios de comunicación.

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

COMISIONES

Núm. 109

21 de mayo de 2024

Pág. 26

En cuanto a las lecciones de Rusia, es verdad que no hay que caer en el pensamiento binario y que no hay que exagerar la amenaza rusa, estoy de acuerdo también. Enténdame a mí, soy especialista en esto, no he venido a hablar de mi libro como Umbral, pero les hablo de lo mío. Para terminar, me gustaría que nos quedásemos con la idea de que no he venido tanto a hablar de la amenaza rusa como de las lecciones rusas, porque la peor parte de todo esto, aparte de los ucranianos, por supuesto, se la han llevado los rusos, los propios ciudadanos rusos que, durante años —y contestando también a las lecciones que podríamos aprender—, han visto transformarse su país en un lugar donde se habla más de qué somos que de qué hacemos. Eso es lo que me gustaría transmitir a sus señorías por encima de nuestras discrepancias, que no nos convirtamos en ese país, en un país encerrado en el qué somos, sino en qué papel tenemos que tener en el mundo. Ustedes discutan respecto a recetas o compitan con recetas: Mi receta es mejor; no, la mía es mejor, porque la suya no funciona. Vayan a los hechos, a los datos y ofrezcan resultados. No vendan narrativas del tipo «este es el enemigo, este es más nocivo que yo». No vendan frentes o cordones sanitarios, sino compitan con recetas. Si ustedes compiten con recetas, con hechos y con políticas del tipo «mi política es mejor que la suya», es cuando el país va a ir mejor. Si ustedes compiten con narrativas simplemente, con ideas, con construcciones de «estos son los que rompen España» o «estos son los fascistas», etcétera, ahí es donde empieza el fango, y la maquinaria del fango lo que hace es reproducirlo y redistribuirlo, y ahí entran los medios de comunicación. Pero si ustedes no ponen ese balón tóxico en movimiento, si ponen valores en movimiento que son buenos, si ustedes defienden cosas en las que creen, si ustedes defienden sus propias recetas, entonces, el contexto mediático va a ser mejor; porque ustedes son los que echan la comida a la pecera y luego se quejan de lo que cagan los peces. Ustedes tienen la llave, aunque no toda —lo entiendo, no toda—, pero ustedes pueden mejorar ese ecosistema durante el tiempo que están en los órganos de representación, que no es infinito. Cuando en un país se empieza a hablar más de qué somos, de quiénes son nuestros enemigos, de qué cosas ocurrieron mal en el pasado, se empieza a hablar más del pasado que del presente o del futuro. Rusia es un país donde no se habla del futuro —no se habla del futuro—, los gobiernos no hablan del futuro. En España hablamos del futuro, se venden cosas que a veces es verdad que no se pueden cumplir —y eso está mal—, pero por lo menos hay una competencia respecto al futuro: Mi receta va a crear esto, esto y esto; no, la mía va a crear esto, esto y esto. En el momento en el que dejamos de hablar del futuro y empezamos a hablar demasiado del pasado, en el momento que dejamos de hablar de recetas y empezamos a hablar y a buscar enemigos, en el momento en el que se empieza a moverse el debate y, en lugar de estar en torno a lo que hace el Gobierno —que es lo más importante, porque es lo que tiene más repercusión para nosotros—, se empieza a desplazar a decir cómo está este país por culpa de los periodistas, los jueces, los que escriben los horóscopos, los monitores... Todo el mundo sabe que quien tiene la principal responsabilidad son los gobiernos —nacional regional, los ayuntamientos, etcétera—, entonces, no saquemos el debate de foco, porque ustedes que ahora están en el Gobierno después no lo estarán, y, de repente, sí que estarán muy bien los medios de comunicación y sí que estarán muy bien determinadas sentencias judiciales que les venga bien. Les recuerdo que la llegada de Pedro Sánchez al Gobierno se produce después de una sentencia judicial. Ya sé que a ustedes les gustan mucho algunas sentencias y otras no les gustan nada, como periodista eso lo contemplé desde la distancia, pero para mí lo importante es que ustedes saquen lo mejor de sí mismos, que no saquen lo peor de sí mismos, que cuiden la pecera y luego no se quejen de los resultados, que realmente piensen cómo pueden ustedes mejorar, porque ustedes no son unos personajes secundarios aquí, ustedes son los personajes principales en todo lo que estamos hablando.

Gracias.

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias por su exposición y por las aportaciones que nos ha hecho a la Comisión.

El señor **COLÁS ESCALERA** (periodista corresponsal en Moscú para *El Mundo*, Onda Cero y Telecinco): Gracias.

El señor **PRESIDENTE**: No habiendo más asuntos que tratar, levantamos la sesión.

Era la una y cinco minutos de la tarde.

En el caso de las intervenciones realizadas en las lenguas españolas distintas del castellano que son también oficiales en las respectivas Comunidades Autónomas de acuerdo con sus Estatutos, el *Diario de Sesiones* refleja la interpretación al castellano y la transcripción de la intervención en dichas lenguas facilitadas por servicios de interpretación y transcripción.